

**ADAPTABILIDAD Y COHESIÓN EN UN GRUPO DE FAMILIAS  
DESPLAZADAS RESIDENTES EN EL MUNICIPIO DE ZIPAQUIRÁ.**

María Jinneth Gallego Mosquera, Elida Andrea León Pedraza

Universidad de La Sabana

*Tabla de Contenido*

Tabla de contenido,	<b>2</b>
Tabla de figuras,	<b>4</b>
Tabla de apéndices,	<b>5</b>
Resumen,	<b>6</b>
Introducción,	<b>7</b>
Objetivos,	<b>9</b>
Planteamiento del problema,	<b>9</b>
Objetivo general,	<b>9</b>
Objetivos específicos,	<b>10</b>
Preguntas de investigación,	<b>11</b>
Categorías de análisis,	<b>11</b>
Marco teórico,	<b>13</b>
Familia,	<b>13</b>
Ciclo de vida,	<b>33</b>
Desplazamiento,	<b>39</b>
Fases de ajuste, crisis y adaptación,	<b>47</b>
Intervención en red,	<b>52</b>
Modelo Circumplejo,	<b>64</b>
Método,	<b>70</b>
Tipo de diseño,	<b>70</b>
Participantes,	<b>71</b>
Instrumentos,	<b>71</b>
Procedimiento,	<b>73</b>

Resultados, 77

Discusión de resultados, 87

Conclusiones, 88

Referencias, 92

*Tabla de figuras*

- Figura 1, Cohesión versión percibida, **81**
- Figura 2, Cohesión versión ideal, **82**
- Figura 3, Adaptabilidad versión percibida, **83**
- Figura 4, Adaptabilidad versión ideal , **83**
- Figura 5, Rangos versión percibida, **84**
- Figura 6, Rangos versión ideal, **84**
- Figura 7, Discrepancia percibido – ideal, **85**
- Figura 8, Discrepancia comunicación percibido – ideal, **86**
- Figura 9, Satisfacción familiar, **87**

*Tabla de apéndices*

- Apéndice A Inventario sociodemográfico, **96**
- Apéndice B Faces III funcionamiento percibido, **97**
- Apéndice C Faces III funcionamiento ideal, **98**
- Apéndice D Tipos de sistemas y familias según Olson, **99**
- Apéndice E Consentimiento informado, **100**
- Apéndice F Normas y puntos de corte para el faces III, **101**
- Apéndice G Normas y puntos de corte para los niveles de satisfacción, **102**
- Apéndice H Datos sociodemográficos, **103**
- Apéndice I Clasificación del funcionamiento de las familias participantes, **109**
- Apéndice J Funcionamiento de las familias participantes en cada una de las dimensiones, **110**
- Apéndice K Niveles de satisfacción de las familias participantes para la dimensión de cohesión, **111**
- Apéndice L Niveles de satisfacción de las familias participantes para la dimensión de adaptabilidad, **112**
- Apéndice M Tipo de comunicación de las familias participantes, dentro de la versión percibida e ideal, **113**
- Apéndice N Ubicación por familia en cada uno de los tipos de funcionamiento, discrepancia entre la versión percibida y la ideal, **114**

*Resumen*

La presente investigación estuvo encaminada a comprender las características del funcionamiento en términos de cohesión, adaptabilidad y comunicación en familias nucleares intactas (padre – madre e hijos) que se encontraban bajo la condición de desplazamiento forzoso, y que residían en el municipio de Zipaquirá. Para la muestra se analizaron 24 familias en diferentes estadios del ciclo vital, como parejas con hijos en edad preescolar, hijos en edad escolar, hijos adolescentes y disolución cuando los hijos eran mayores de 30 años. Para tal fin se utilizó el instrumento Faces III, como forma de medir el nivel de satisfacción familiar en las dimensiones de cohesión, adaptabilidad y comunicación en las familias. Se aplicó el análisis estadístico del chi cuadrado con un alfa de 0,05 y 1 grado de libertad. Este estudio nos permitió concluir que aunque que la condición de desplazamiento ejerce algún tipo de influencia en el funcionamiento familiar, esta no es condicionante para la modificación del sistema; sino que son precisamente las características de organización e interacción las que influyen en la forma en que cada familia asimila y enfrenta las situaciones y no los eventos per se, los que condicionan un funcionamiento determinado.

## Adaptabilidad Y Cohesión En Un Grupo De Familias Desplazadas Residentes En El Municipio De Zipaquirá

Remitirnos al estudio de la familia, como sistema forjador y constructor de hombres que viven dentro de una sociedad, resulta ser para nosotras una propuesta interesante, que nos permite aproximarnos a una realidad de familia evolutiva, que se desarrolla en el marco de un contexto cambiante y en permanente ajuste.

Recordemos que la familia a través del tiempo siempre ha tenido un papel central en la sociedad, pues es en ella que se prescriben e introyectan las normas de toda una comunidad, se forman personas que desempeñarán roles y funciones útiles para sí mismas y para los demás, se aprende el sentido de lo privado y lo público, el sentido de la cooperación, la negociación y la lucha por la supervivencia. En el seno de la familia, también es proporcionado un espacio en donde se construyen y enriquecen vínculos afectivos, básicos para el desarrollo emocional y psicológico de los miembros del sistema, al tiempo que se construyen, enseñan y aprenden un sin número de herramientas y estrategias que posibilitan la vida en sociedad de cada uno de sus miembros; sociedad que ofrece oportunidades, pero que también las limita, que demanda parámetros de convivencia y que exige a las personas ciertos estándares de vida. Por tanto, estudiar a la familia, dentro de una condición particular y actual para nuestro país, como lo es la problemática social del *desplazamiento forzado*, contribuye a ampliar el margen de entendimiento del funcionamiento del sistema familiar bajo esta circunstancia crítica, que aunque no puede en ninguna medida tacharse de condicionante, si podemos afirmar que repercute en este.

En esta medida, la capacidad de *adaptación* y el nivel de *cohesión* como dimensiones centrales del funcionamiento que posee todo sistema familiar, puede verse afectado por

la condición de desplazamiento en que se encuentran las familias y por otros aspectos que rodean al fenómeno mismo; como investigadoras, consideramos pertinente tomar en cuenta dentro de estos aspectos que se suman al desplazamiento, factores tales como la pobreza, el hacinamiento, la salud e higiene precarias, el bajo nivel educativo, el desempleo, la nutrición y alimentación deficientes y probablemente un nivel alto de estrés tomando en cuenta las condiciones anteriormente mencionadas.

Igualmente, creemos que es relevante generar investigación aplicable a nuestra idiosincrasia, por lo que requerimos estudios juiciosos que nos permitan empezar a construir alternativas de intervención propias para nuestra cultura y contexto, pues es este justamente uno de los propósitos hacia los que nuestro trabajo es orientado. De esta manera, se brindaría un análisis de mayor complejidad frente a nuestras problemáticas, lo cual supone más opciones, amplia cobertura y mayor potencia para iniciar el cambio.

Así mismo, consideramos de vital importancia aclarar, que los resultados que en este trabajo investigativo se obtengan, sólo serán extrapolables a familias de nuestra cultura, que cumplan con las características de nuestra población estudio.

Para el desarrollo de esta investigación retomamos los postulados de la teoría general de los sistemas y del paradigma sistémico de la psicología. Haciendo especial énfasis en el estudio del funcionamiento familiar dentro de la condición de desplazamiento forzado, para lo cual, examinamos en primera instancia el concepto *familia* tomando en cuenta las definiciones de diferentes autores, con el fin de permitirnos un mayor acercamiento y una comprensión mucho más amplia de lo que este sistema significa; luego nos centramos en la familia colombiana, como forma de posibilitar una comprensión más profunda de la dinámica del sistema familiar, dentro de nuestro contexto histórico y sociocultural; a continuación, revisamos la teoría sobre el ciclo

vital, mediante la cual ampliamos nuestra mirada frente a los cambios normativos por los que atraviesa el núcleo familiar, lo que nos permitió una visión global de las características propias de cada una de estas etapas por las cuales nuestra población estudio también atravesaba, esta teoría se complementó con la profundización en las etapas de crisis, ajuste y adaptación como mecanismos de la familia para conservar la homeóstasis propia de cada sistema.

Posteriormente hicimos referencia al fenómeno del desplazamiento forzado, concepto básico de la presente investigación; frente a este, tuvimos en cuenta las múltiples repercusiones dentro del ámbito psicológico que esto representa para las familias que se encuentran bajo esta condición y el abordaje en redes que desde los servicios sociales y bajo una perspectiva sistémica, es utilizado como plan interventivo para un manejo congruente y eficiente en estos problemas de orden psicosocial; Finalmente, tomamos el *modelo circunplejo* desarrollado por David Olson y colaboradores, como teoría base para comprender el funcionamiento familiar en las dimensiones de cohesión, adaptabilidad, comunicación y satisfacción familiar, aspectos fundamentales de nuestro estudio.

Por tanto y teniendo en cuenta el foco de atención que nos habíamos planteado, el problema de investigación, eje central del presente estudio estuvo dirigido a entender, cómo era el funcionamiento de las familias nucleares intactas que se encontraban bajo la condición de desplazamiento forzoso, y que residían en el municipio de Zipaquirá.

En esta medida, el objetivo de nuestro trabajo fue describir el funcionamiento en un grupo de familias que se encontraban en condición de desplazamiento forzado, estableciendo la percepción que estos núcleos familiares tenían sobre sus relaciones y el grado de satisfacción que estas les proporcionaban, con el fin de posibilitar

comprensiones y planes de intervención alternativos en problemáticas de orden psicosocial.

De este modo, los objetivos específicos que nos permitieron alcanzar de manera exitosa y paso a paso cumplir con nuestro propósito, estaban enfocados a: describir las características que poseían estas familias dentro de la dimensión de *cohesión* (desligadas, separadas, conectadas o amalgamadas); describir los aspectos característicos de la *adaptabilidad* dentro del núcleo familiar con el propósito de identificar los tipos (rígidas, estructuradas, flexibles o caóticas) dentro de los cuales fluctuaba el funcionamiento de las mismas; describir las características de la *comunicación* al interior de las relaciones familiares, para vincular este atributo con el funcionamiento del sistema en la situación actual y establecer el nivel de *satisfacción familiar*, para relacionar esta categoría con la hipótesis número tres derivada del modelo circunplejo de Olson.

Los anteriores objetivos, fueron planteados pensando en un propósito mayor, que aunque para este estudio no sea foco de investigación, sí podría ser retomado por otras investigaciones que decidieran seguir esta misma línea; siempre tuvimos presente que si nos aproximábamos al funcionamiento familiar, identificando las características explícitas de las dimensiones de cohesión, comunicación y adaptabilidad, estos resultados serían útiles en el área clínica para plantear alternativas de comprensión frente al sistema familiar desde su mirada y generar estrategias de intervención que posibilitaran la movilización del sistema familiar, y les permitiera un mayor y mejor nivel de adaptación, comunicación y satisfacción, en caso de que esto fuera necesario.

Al plantearnos estos objetivos, aparecieron inquietudes que consideramos, debíamos ir contestando a lo largo de la investigación. Por tal motivo, las preguntas que guiaron

nuestro trabajo fueron: a) ¿Cuál es el nivel de cohesión (desligada, separada, conectada, amalgamada) que predomina en las familias desplazadas del municipio de Zipaquirá?; b) ¿Cuál es en nivel de adaptabilidad (rígida, estructurada, flexible, caótica) que predomina en estas familias?; c) ¿Existe algún tipo de funcionamiento familiar (extremo, balanceado, de rango medio) que predomine en el grupo de familias participantes?; d) ¿Existen en estas familias, dificultades a nivel de comunicación que no les permita sentirse satisfechas con su funcionamiento actual?; e) ¿Cuál es la relación entre funcionamiento familiar con el grado de satisfacción?; f) ¿Presentan estas familias altos niveles de satisfacción.?; g) ¿Existe algún tipo de funcionamiento que favorezca la satisfacción familiar en la situación de desplazamiento?; h) ¿Existe algún tipo de funcionamiento que por el contrario favorezca menos la satisfacción familiar en la situación de desplazamiento?; y i) ¿Están o no las familias satisfechas con su tipo de funcionamiento familiar actual?.

Ahora, es importante mencionar que los resultados y conclusiones fueron analizados tomando como referencia cuatro categorías de análisis, las cuales propusimos teniendo en cuenta que era dentro de estos conceptos que nuestro trabajo se enmarcaba y que para nuestro estudio descriptivo, dichas categorías resultaban pertinentes.

Las categorías que tuvimos en cuenta fueron: a) *funcionamiento familiar y desplazamiento*: definida como la relación entre la actividad del sistema familiar originada por la interacción de su estructura en forma integrada (Olson, 1985, p. 53), y las condiciones sociales por las que la familia se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de

las siguientes situaciones: Conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas a los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público (Ley 387 de 1997); b) *cohesión*: entendiéndose por esta, el grado de separación o unión entre los miembros de la familia dependiendo del vínculo de relación emocional, en términos de cercanía o distancia (Olson, 1985, citado por Hernández, 1989, p. 4); identificada a través de aspectos tales como el grado de apego emocional, el tipo de límites establecido entre las personas y los subsistemas de la familia, las coaliciones entre los miembros, el tiempo, el espacio, los intereses, los amigos, la recreación compartida y la participación en la toma de decisiones; c) *adaptabilidad*: hace referencia a la habilidad de un sistema marital o familiar para cambiar su estructura de poder, las relaciones de roles y las reglas de las relaciones en respuesta al estrés situacional y/o propio del desarrollo; evaluada con base en el estilo de liderazgo y en la forma como los padres ejercen el control, el manejo de la disciplina, la forma de tomar decisiones y resolver los conflictos. La claridad y flexibilidad con que se asignan las tareas y roles dentro de la familia y la flexibilidad con que se ajustan las reglas dentro del funcionamiento familiar (Hernández, A. 1989, p. 4); d) *comunicación*: entendida como todo comportamiento o interacción verbal y no verbal que facilita la cohesión y la adaptabilidad de los miembros dentro del sistema familiar; con características que la definen como adecuada cuando existe empatía, dialogo reflexivo y comentarios de apoyo y aspectos que la definen como no adecuada cuando predominan los mensajes de doble vínculo y las críticas. (Olson 1985, citado por Hernández 1989, p. 5); y e) *satisfacción familiar*: la cual se define como el grado de discrepancia entre la percepción de los miembros frente

a su sistema familiar y el ideal de sistema deseado por sus mismos integrantes (Olson 1985, citado por Hernández 1989, p. 30). Esto permite evidenciar qué tan a gusto se encuentran las familias con su funcionamiento actual.

Comencemos entonces, por aproximarnos a las definiciones de familia, planteadas por diversos e importantes autores, como forma de hacer una revisión general de lo que un concepto tan amplio como familia encierra, no sin antes aclarar, que desde una postura personal, consideramos que debido a la complejidad que el mismo término abarca, las diferentes definiciones que obtengamos o revisemos, quedarán en alguna medida cortas frente a lo que significa la familia, dentro de todos los contextos en los cuales se mueve y frente al gran impacto que en sí misma supone.

Desde el estructuralismo Minuchin (1999), por ejemplo, concibe las familias como una organización de jerarquías, límites, poder, ciclo evolutivo, alianzas y coaliciones. Este autor define la familia como una unión social constituida por un conjunto de miembros que interactúan estableciendo una serie de pautas implícitas y/o explícitas que tienden a enfrentar una serie de exigencias propias el contexto sociocultural (p. 87).

Mientras el enfoque estratégico, según Jay Haley (1980) aborda una familia como un sistema que además de estar organizado de tal forma que evidencia jerarquías, límites y roles, también se comunica y que esta comunicación es la que señala la forma de funcionamiento de este sistema y por consiguiente la estrategia de terapia afirma que "los grupos sociales de las personas con problemas presentan jerarquías incongruentes que las somete a niveles conflictivos de comunicación" (p.56).

Por otro lado la visión sociológica concibe a la familia, como un elemento básico de la sociedad, entendiéndola no como un lugar sino como una relación, como un constructo cultural de valores sociales tradicionales, religiosos y políticos puestos en

acción por sus miembros, en la medida en que adquieren un estilo de relación entre las personas que la componen y unos criterios políticos y religiosos inherentes a su construcción. (Corzo, 1999, p. 30).

Para Bell (1968, citada por Osorio de Niño 1983) “la familia es la unidad social reconocida por el grupo y es un sistema abierto que se relaciona con otros sistemas existentes. La familia es un fenómeno histórico y debe ser considerada como un fenómeno social total”.

Angela Hernández (1998), psicóloga colombiana, que desde hace varios años a enfocado sus estudios en la familia, retomando los planteamiento y postulados de numerosos autores, integrándolos y aplicándolos a la población de nuestro país, plantea que “la familia, es más que un conjunto de personas que interactúan en la vida cotidiana para preservar su supervivencia ... es una forma de vida en común, constituida para satisfacer las necesidades emocionales de los miembros a través de la interacción. El afecto, el odio, la complacencia y todos los demás sentimientos, muchas veces encontrados, proveen un ambiente dentro del cual los individuos viven procesos que determinarán su estilo de interacción en otros contextos, tales como la escuela, el trabajo y sus relaciones afectivas fuera de su núcleo de origen. Las emociones se actúan inicialmente en la familia, porque en principio, este sería el medio más seguro para practicar la rabia, la alegría, la tristeza, el miedo, el amor, etc., en la medida en que ella proporcione un ambiente protector e íntimo, basado en el afecto incondicional entre sus miembros”. (Hernández, 1998, p.16)

Según esta autora, la familia también puede ser entendida desde diferentes perspectivas, es decir, podemos observar al sistema familiar como un sistema social natural, como un sistema evolutivo, como un grupo humano, como una institución

social y como un constructo cultural. Motivo por el cual se hace necesario profundizar en cada uno de sus planteamientos.

Como sistema social natural, la familia posee características propias, tales como el desarrollo de un conjunto de roles y reglas, una estructura de poder, patrones específicos de comunicación y formas de negociación y resolución de problemas, a través de las cuales se despliegan las funciones inherentes a su naturaleza como grupo y como institución. Dentro de dicho sistema los individuos están vinculados entre sí por un apego emocional intenso, durable y reciproco, y por lealtades cuya fuerza puede fluctuar a lo largo del tiempo pero que se mantienen a través de la vida de la familia.

Como sistema evolutivo, Hernández, A (1998), expone que la familia al igual que otros sistemas que presentan esta misma condición, posee características inherentes a sí misma, dentro de las cuales encontramos su tendencia a mantener un alto grado de desequilibrio, tanto hacia adentro de ella como en sus relaciones con el ambiente, (esta postura esta sustentada por los planteamientos hechos por Bertalanffy en su teoría general sobre los sistemas, la cual es extrapolable a la familia). La base de esta teoría la constituye la concepción misma de sistema, pero no de un sistema cerrado, sino por el contrario, un sistema abierto del cual se desprenden dos consecuencias: la primera es que las leyes de la organización de lo viviente no son de equilibrio sino de desequilibrio, lo cual reafirma la presencia del paradigma de la complejidad como base del mismo concepto, contrastándose empíricamente ya que fenómenos desordenados son necesarios en ciertos casos para la producción de fenómenos organizados. La segunda consecuencia desprendida de la noción de sistema abierto, esta relacionada por el

hecho de que un sistema está inmerso en sistemas más amplios y por lo tanto no se puede desconocer la relación de este con el entorno.

Esto plantea que la evolución implica entonces, una sucesión de transiciones cuyo principal mecanismo para impulsar tal proceso es la *autocatálisis* (cursivas añadidas), entendida como la aceleración de reacciones por la presencia de una estructura que permanece en apariencia intacta; en esta medida, la resiliencia o persistencia es alta en las situaciones de máximo desequilibrio, donde hay grandes fluctuaciones y baja estabilidad; por el contrario, la excesiva estabilidad implica baja resiliencia, y en consecuencia mayores riesgos para la supervivencia como sistema saludable; este proceso evolutivo parece fomentar la flexibilidad y la complejización en todos los niveles, esto implica que la supervivencia a largo plazo se facilita por la adaptabilidad a corto plazo, dada la capacidad del sistema familiar para afrontar lo inesperado en el tiempo irreversible de la cotidianidad. (Hernández, A 1998, pp. 40-41).

Lo anterior nos lleva a pensar que las familias participantes de este estudio, las cuales se encuentran dentro de una condición de desplazamiento, siempre inesperada y constituida por un cambio radical de vivienda, costumbres, cultura, condiciones de vida y subsistencia, necesitan presentar un alto grado de resiliencia que garantice su supervivencia, siempre y cuando la adaptabilidad como fase flexible sea un proceso rápido, que le permita a la familia afrontar todas y cada una de las condiciones de vida que se suman al fenómeno del desplazamiento.

En virtud de esa flexibilidad, Hernández, A (1998), afirma que la familia avanza por medio de la experimentación evolutiva, en los diferentes niveles de un aprendizaje abierto, probando direcciones y no lugares, hallando confirmación a

posteriori a través del efecto y no a priori a través de la certeza y la predicción... el resultado de la evolución es un ajuste progresivo entre la familia y su ambiente físico, social y cultural, con adaptación de cada familia en particular a nivel específico del ambiente en una primera fase, y con adaptación del ambiente a la familia en una segunda. Este ajuste progresivo se caracteriza por un énfasis del *proceso epigénético* (cursivas añadidas) a través del intercambio entre sistemas, propio del aspecto circular del desarrollo humano. Un principio básico de ese ajuste es la simbolización de la heterogeneidad, entendida como la convivencia equilibrada de demandas numerosas y a veces opuestas; ésta trae consigo la evolución como parte de una creciente armonía entre la familia y su entorno, sabiendo además que cada sistema evoluciona a su ritmo y en una forma asincrónica con su ambiente.

Así mismo la alta resiliencia, a través de estos niveles de fluctuación, implica una capacidad inherente al sistema no solo para persistencia del mismo dentro de un determinado régimen, sino también para la supervivencia a largo plazo a través de la transformabilidad, significa hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y salir de ellas fortalecido e incluso transformado (p. 41).

De esta manera, los procesos evolutivos implican una apertura hacia la autotranscendencia, y por lo tanto imperfección, coraje e incertidumbre, en lugar de perfección determinista, seguridad estática y certeza racional. Esto significa que la familia, como los demás sistemas humanos, no pueden prever su devenir ni planearlo en forma lógica, pues siempre estará sujeta al interjuego entre lo palpable, irreversible e inmediato, y lo inaccesible, aunque recurrente del tiempo circular. (p.42)

Por otra parte y desde una tercera perspectiva, Hernández, A (1998), plantea a la familia como un grupo humano, en donde la institución social se activa y se perpetúa en el tiempo; debido a que es ésta la que se constituye en núcleo central de abstracciones de conducta y en un sistema de normas que tienen el carácter de reglas de comportamiento para sus miembros, las cuales son introyectadas, pasando a ser extrapoladas a la vida en sociedad por cada uno de los individuos que la conforman (p. 14).

En esta medida a la familia como institución social, le corresponde garantizar el adecuado funcionamiento biológico de los individuos de la sociedad, la reproducción de sus miembros, su adecuada socialización, la provisión y distribución de los bienes y servicios, el mantenimiento del orden dentro del grupo y en relación con el resto del sistema social, la definición del sentido de vida y la motivación para preservar la supervivencia individual y del grupo. Finalmente, esta autora señala, que la familia también es un constructo cultural, es decir, se encuentra constituida por valores sociales, tradicionales, religiosos y políticos, puestos en acción por sus miembros en la medida en que la forma que adquiere la familia, así como el estilo de relación entre las personas que la componen y las posturas políticas y religiosas inherentes a su constitución, son todas establecidas por el medio cultural.

Es así como cada núcleo familiar interpreta ese dictamen proveniente del gran sistema social, lo modifica y lo concreta según su propia experiencia, en patrones de relación, rituales y celebraciones idiosincráticas que determinan su identidad como familia. Estos ayudan a reducir el impacto negativo de los cambios y de los eventos inesperados de la vida, constituyéndose por lo tanto en

fortalezas que favorecen la estabilidad familiar, sin necesariamente restringir su evolución, pues en ese continuo intercambio con el ambiente exterior, las familias re-forman la cultura, re-formulan la tradición y cambian la sociedad. (Hernández, A. 1998, p. 16)

Al respecto y desde nuestra opinión, creemos que si la identidad le permite a las familias afrontar los eventos no normativos de manera exitosa tal y como lo plantea Hernández, probablemente a la mayoría de las familias desplazadas, por las condiciones de vida que caracterizan el desplazamiento, les sea más difícil aunque no imposible, llevar a cabo un proceso de adaptabilidad; puesto que el arraigo cultural y social que les daba su identidad ya no existe o existe en forma difusa, y la migración se convierte en la alternativa que posibilita una solución al conflicto que viven. Por tanto las familias deben adaptarse a su nueva situación desde una postura diferente, fuera de versen en la obligación de reestructurar su identidad en una tierra que no les pertenece y de la cual no se sienten parte.

Sin embargo, si como lo especifica Hernández, la familia es capaz de re-formular la cultura, re- formular la tradición, activar y perpetuar la institución social y brindar un espacio para las relaciones afectivas y el desarrollo del individuo dentro de todas y cada una de sus dimensiones, nos encontramos frente a una institución evidentemente generosa, fuerte, proactiva y perdurable en el tiempo. Esto evidencia que aunque la familia ha sido estudiada desde diferentes paradigmas sociales, culturales y psicológicos, no pierde en ningún momento su función organizadora, constructora y mediadora de sus miembros y de la sociedad en general. En esta medida la familia no logra ser reemplazada por ninguna institución que pueda proveer a sus miembros todas las condiciones favorables que ésta posibilita a quienes la conforman, y se convierte en

punto central desde el cual toda una sociedad se mueve y funciona. Por tanto, consideramos relevante estudiar a profundidad la familia y su funcionamiento, especialmente en nuestras familias colombianas, enmarcándolas en sus contextos históricos y socioculturales, a fin de lograr una comprensión del funcionamiento familiar propio de nuestra idiosincrasia.

En este orden de ideas y de acuerdo con la investigación familia y cultura en Colombia (1975), realizada por Virginia Gutiérrez sobre la familia colombiana; la estructura y el funcionamiento de este sistema, resulta difícil de entender si no nos remitimos a nuestra historia desde la época de la conquista y su innegable influencia sobre nuestras comunidades indígenas, en donde las instituciones económicas como la encomienda, la mita y el resguardo, fueron parte esencial del moldeamiento del funcionamiento familiar en nuestra cultura.

Ejemplo de esto lo encontramos en la tenencia de la tierra; “en el seno de los núcleos minifundistas se ejercía autoridad y control, y se condicionaba al individuo para que fuera un ser más a imagen y semejanza de los que convivían con el, lo que obligaba a los miembros de la familia a moldearse según las exigencias colectivas” (p.35). Esto nos permite observar, en nuestra génesis familiar a unos sistemas de corte colectivo y no individualista, orientados al desarrollo del mismo dentro de un marco de referencia que prioriza las decisiones del conjunto.

Así mismo, el proceso de evangelización, constituyó un poder formador de la institución familiar, que hasta hoy se mantiene. Al respecto Gutiérrez (1975) expresa "la religión es y ha sido una de las instituciones de más trascendente acción sobre la estructura familiar en nuestro país. Por ejemplo, desde la colonia, la familia a través del cura de cada comunidad, fue parte decisiva en el proceso de asimilación de los factores

normativos traídos por España. Cada sacerdote consiguió la adaptación, encuadrando la institución familiar dentro de las normas de una moral” (p. 46) que especificaba la manera en que las familias deberían funcionar de acuerdo a unos principios de orden religioso.

Remitiéndonos al presente, y retomando la familia nuclear que es de nuestro interés para el presente estudio, esta misma autora refiere que su tipología es simple desde un punto de vista legal: “puede fragmentarse en familia legal y familia de hecho. La primera reconoce como requisito estructural el matrimonio, mientras que en la segunda se halla ausente”. (Gutiérrez 1975, p.50)

Frente a cada una de estas formas de estructura familiar, Gutiérrez (1975) expone sus definiciones y las inferencias realizadas dentro de este estudio:

1. Unión libre: modalidad monogámica, no involucra la finalidad matrimonial (p.71).  
"La unión libre creciente en el ámbito urbano, es un comienzo de escape de las normas de control que la comunidad primaria y la iglesia ejercen sobre el individuo en la estructura de la familia de procreación"... La unión libre es más urbana que rural. (p.72)
2. Concubinato: entendido como la única institución familiar de tipo plural; consiste en la unión de hecho de una pareja, uno de cuyos elementos está enlazado con otro por matrimonio previo. Podríamos hablar de concubinato simple y doble; el primero cuando la unión de facto está realizada por una pareja en la que sólo un miembro está atado por matrimonio a otra persona; cuando los dos que conviven maritalmente están casados con otros respectivos cónyuges es concubinato doble. (p.73) De acuerdo a lo observado, el concubinato sencillo se presenta en similar proporción en

la zona rural como en la urbana, sin embargo la modalidad doble es casi característica de la urbe (p.73)

En esta medida, y atendiendo a los datos del censo para 1975, se observa que:

1. El 85% de las familias son legales, mientras que el 15% son familias de facto.
2. La forma legal goza dentro de la comunidad de la más alta valoración social y religiosa.
3. El matrimonio no es símbolo, ni privilegio de clase o de grupo étnico cultural, por tanto no confiere categoría, pero su carencia si deteriora el estatus. (pp . 50-51)
4. Las formas de facto están constituidas por estructuras monógamas unas y poligínicas las otras. Las formas de facto están representadas por el amaño, el madresolterismo y la unión libre. (p.53)
5. En lo referente al manejo de la autoridad, en las clases bajas rurales y urbanas y en las clases medias rurales y parte de las ciudades, se evidencia la presencia de dos fuerzas en este sentido: una totalmente responsabilizada de la vida económica de la familia y otra su colaboradora inmediata en esta tarea, situación que se presenta tanto en la familia instituida bajo matrimonio o en unión libre. Las dos cabezas jerárquicas están representadas por el padre y secundariamente por la madre (p. 83)
6. En el tema de la educación, los gastos por este concepto, en las zonas rurales son mínimos, pero considerándolos dentro del presupuesto familiar de estas clases tan pauperizadas y de la valoración que la enseñanza tiene en estos medios, pueden considerarse como un egreso extra. La madre mueve el interés porque el hijo vaya a la escuela, y hace no sólo el sacrificio de privarse de la ayuda que pueda recibir del pequeño, sino que subvenciona con sus entradas los gastos que demanda. Hay que recordar que en esta zona existe una reticencia en la educación de las mujeres.

Indagando al respecto es el dinero materno el que rompe la resistencia para que la niña concurra a la escuela pues el padre muestra menos interés en darle educación a una niña que a un varón, y tiene que ser que ella no produzca deterioros en el presupuesto familiar para que el padre consienta en forma fácil su ingreso (p.85).

7. En términos de salud en las zonas rurales, esta área resulta ser obligación del jefe de familia. No obstante en algunas zonas, dado lo extratemporal del empleo, aparecen como una obligación femenina que ella subvenciona aprovechando sus entradas extras o sus ahorros representados en un animal, un tejido que vende en el mercado etc. En tales eventualidades es donde juega un papel importante el trabajo femenino y sus ingresos. (p. 85)
8. La reponsabilización económica difiere cuando se trata de hogares legales o de hecho. En la unión libre, la situación es similar a la observada en los de estructura legal, sin embargo se siente el influjo de presiones de valoración afectiva, es decir, el hombre cumple sus obligaciones en grado más fuerte porque "quiere" satisfacerlas, obra el incentivo mencionado como estímulo normativo no la obligación que pesa en la célula legal (p.89).Mientras que en la familia legal, culturalmente se siente que satisfacer las necesidades familiares no constituye en última instancia una responsabilidad totalmente estricta, imperativa de su estatus, sino es expresión de su "gana" de cubrirla, faltando la cual, puede librarse de dicha obligación (p.88)

Un segundo estudio denominado estructura, función y cambio de la familia en Colombia, realizado por esta misma autora en 1975, apoyado por la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFASME) y llevado a cabo en 18 departamentos de nuestro país, nos aproxima a las condiciones laborales para las

familias rurales y familias urbanas de estrato socioeconómico medio y bajo. Evidenciándose que:

1. El pago del salario por días es distinto en el área rural y en el área urbana, en la primera, los jornaleros se enganchan dentro de esta modalidad en carencia de una oportunidad estable de trabajo que garantice su permanencia en él dentro de unidades de tiempo más prolongadas. En la segunda, también se encuentra representación dentro del trabajo por días, en las familias de bajo estatus, especialmente en obreros de la construcción.
2. La mujer de los estratos medio y bajo, debe satisfacer sólo las exigencias de tipo administrativo en el hogar para las cuales se cree predestinada, en forma que no puede ejecutar otras actividades porque carece de entrenamiento para realizarlas y de seguridad personal para intentarlo.
3. Como norma general la zona rural acumula un horario de mayor duración de trabajo para las mujeres que el área urbana.
4. Aparece como razón económica, adicional a las razones de tipo cultural ya mencionadas por Gutiérrez en las conclusiones de su anterior investigación, la imposibilidad de los padres del área rural para costear los implementos escolares necesarios para la tarea docente. Los bajos salarios del sector agrícola, frente al alto número de hijos de estas familias, no permiten que estos costos puedan ser cubiertos por los progenitores aunque la enseñanza sea gratuita. En los sectores urbanos a los mencionados egresos se añaden las altas erogaciones representadas por las pensiones de la enseñanza privada, dada la escasa cobertura institucional de la educación pública en esta área y valores culturales de clase que imponen la enseñanza privada,

la no asistencia a las aulas es un fenómeno frecuente en los grupos sociales que no pueden costearla.

5. Finalmente, Gutiérrez muestra claramente en el área de educación, que en las zonas latifundistas el poblamiento es disperso y la ubicación de las escuelas es difícil para las entidades gubernamentales donde quiera que se establezcan, localizándose a considerable distancia de grupos de población escolar, por lo cual los padres limitan la asistencia de las niñas. Además cuando no existen internados o restaurantes escolares, la asistencia es baja, o se retarda considerablemente la edad en que debe iniciarse la escolaridad, con el resultado final de que los padres no envían a sus hijos pues rinden en alguna actividad laboral de urgencia inmediata en el hogar.

Teniendo en cuenta, la pertinencia del estudio de la institución familiar y las aportaciones de Gutiérrez, podríamos continuar ahora aproximándonos a la comprensión de la familia como un sistema total y abierto al que le son extrapolables los conceptos de equifinalidad, equicausalidad, circularidad y no sumatividad planteados por Bertalanffy (1976) en su teoría sobre los sistemas, quien argumenta que “todo organismo viviente es ante todo un sistema abierto, que se mantiene en continua incorporación y eliminación de materia constituyendo y demoliendo componentes, sin alcanzar, mientras la vida dure, un estado de equilibrio químico y termodinámico, sino manteniéndose en un estado llamado uniforme que difiere de aquel” (p. 39).

Teniendo en cuenta las aportaciones de Bertalanffy (1976); en los párrafos siguientes se expondrán los planteamientos de Angela Hernández acerca de la familia como un sistema, aportes que nos servirán para comprender la manera en que a la familia y su funcionamiento le son extrapolables los principios de la teoría general de los sistemas.

Para Hernández, A. (1998), “la familia es un sistema, en la medida en que está constituida por una red de relaciones; es natural, porque responde a necesidades biológicas y psicológicas inherentes a la supervivencia humana; y tiene características propias, en cuanto a que no hay ninguna otra instancia social que hasta ahora haya logrado reemplazarla como fuente de satisfacción de las necesidades psicoafectivas tempranas de todo ser humano (p.26); es un todo resultante de partes independientes incluyéndose dentro de esta definición los conceptos de totalidad, interdependencia, jerarquía, comunicación y control” (p.25).

En primer lugar, dentro del principio de *causalidad circular* (cursivas añadidas) la familia es vista como un grupo de individuos interrelacionados, en donde cualquier cambio en alguno de los miembros afecta a cada uno de los demás y a la familia como un todo, en una cadena circular de influencias, en la que cada acción es a la vez una reacción; dentro del principio de *no sumatividad*, (cursivas añadidas) se expone que el todo es mayor que la suma de sus partes y por tanto la familia no puede ser descrita simplemente por la suma de las características de sus miembros individualmente o la adición de los rasgos de sus miembros individuales. En cuanto a la organización familiar y los patrones interrelacionales, Hernández supone que estos implican un interjuego de la conducta de sus miembros, de modo que lo que se enfoca en la observación del sistema familiar son ante todo los patrones de conexión entre los miembros y no el desempeño individual. (p.27)

Según el principio de equifinalidad, definido como la “tendencia a un estado final característico a partir de diferentes estados iniciales y por diferentes caminos, fundado

en interacción dinámica en un sistema abierto que alcanza un estado uniforme” (Bertalanffy, 1976, p. 46). Es decir, el mismo origen puede llevar a diferentes resultados y el mismo resultado puede surgir de diferentes orígenes. “En la familia esto implica que no son los eventos en sí los que determinan un funcionamiento específico, sino que justamente serán las propias características de organización e interacción las que condicionen la forma en que cada familia asimile y enfrente cada situación” (Hernández, 1989, p. 12).

Por tanto, teniendo en cuenta las condiciones que se suman al desplazamiento, como el fenómeno mismo, reiteramos nuestra postura frente al funcionamiento familiar, en la cual sostenemos que aunque el desplazamiento y todo lo que a este se suma puede hacer que la situación se torne más difícil, no quiere decir que este sea condicionante, ni mucho menos determinante de algún tipo específico de funcionamiento; aunque si bien es cierto que las condiciones son realmente difíciles para estas familias, estamos de acuerdo con Hernández en que son las características de organización e interacción las que condicionan la manera en que la familia asume y encara la situación.

Hernández, (1998), menciona que dadas las relaciones de interdependencia interactivas entre los componentes, las familias como sistemas se organizan en un orden jerárquico, no horizontal, esta jerarquía más que un simple ordenamiento a lo largo de una dimensión lineal, representa una serie de niveles de complejidad creciente que se contienen unos a otros. Así el individuo es contenido por la familia, ésta por su comunidad inmediata y ésta por la sociedad en general; en otras palabras, un sistema social esta integrado por partes que a su vez corresponden a un sistema mayor en expansión, en donde se desarrollan patrones de comunicación y mecanismos de control que son autogenerados y

autorregulados, en función de las tendencias que coexisten en todo sistema a la homeóstasis, a la evolución y al cambio. (p.27)

En cuanto a los principios de comunicación, reglas familiares, homeóstasis y morfogénesis, la autora afirma que toda conducta es vista como comunicación, es decir, como transmisión de mensajes interpersonales; cada comunicación cumple dos funciones: una asociada al aspecto de contenido y otra al aspecto relacional, dentro del cual se define la naturaleza de la relación, esta definición no puede permanecer confusa sin consecuencias patológicas, de modo que las familias como sistemas en curso, estabilizan el proceso de definición de las relaciones a través de acuerdos implícitos o reglas familiares, las cuales pueden llegar a ser implícitas y explícitas a medida que se organizan las funciones y la interacción familiar para favorecer la estabilidad como sistema, describiendo y limitando la conducta de sus miembros.

Dichas reglas actúan como normas dentro de la familia y a partir de ellas se evalúa la conducta y se van haciendo variaciones graduales que conforman el estilo particular de la vida en cada familia. Para mantener este estado estable en el curso de la interacción dentro de un sistema, las normas se delimitan y refuerzan a través de la homeóstasis, donde todos los miembros de la familia contribuyen al equilibrio familiar a través de las conductas complementarias o recíprocas que constituyen un mutuo circuito reforzante de retroalimentación; finalmente, una familia requiere *flexibilidad (morfogénesis)* (cursiva añadida) para adaptarse a los cambios internos y externos, esto implica que internamente la familia se organice en respuesta a las demandas del desarrollo, en la medida en que sus miembros y ella como un todo evolucionan a través de su ciclo de vida.

Hacia el exterior, la familia debe afrontar diversos eventos que se constituyen en fuentes de estrés que la obligan a hacer cambios adaptativos para garantizar su continuidad y el ajuste de sus miembros. (p.28)

Desde una postura personal, consideramos que si la familia presenta poca flexibilidad, su nivel de adaptación frente a las circunstancias por las cuales atraviese puede verse afectado de tal manera que no sea favorecido; a un sistema con esta característica le será más difícil lograr un proceso de adaptación. Un nivel bajo de flexibilidad en el sistema iría en detrimento del mismo y contribuiría a poner en riesgo la estabilidad y vida del sistema.

Como lo expresa Minuchin (1997) “la estructura familiar debe ser capaz de adaptarse cuando las circunstancias cambian. La existencia continua de la familia como sistema depende de una gama suficiente de pautas, la disponibilidad de pautas transaccionales alternativas, y la flexibilidad para movilizarlas cuando es necesario hacerlo. La familia debe responder a los cambios internos y externos y, por lo tanto, debe ser capaz de transformarse de modo tal que le permita encarar nuevas circunstancias sin perder la continuidad que proporciona un marco de referencia a sus miembros” (p.87).

Complementado estas afirmaciones; coincidimos en que la familia tiende al mantenimiento del equilibrio (organizándose y re-organizándose), sumando las condiciones externas y los recursos que posea como sistema, enfocándose en su desarrollo funcional y siendo acorde con las necesidades que la familia considere pertinentes. En otras palabras, la familia como ente principal de la sociedad se desarrolla siguiendo los ordenamientos universales de los sistemas y aunque las situaciones sean adversas, la familia cambiara buscando el equilibrio y la protección de sus miembros.

Realizar una mirada de la familia entendida como sistema y bajo estos principios, nos permitirá entender desde una postura amplia y compleja el funcionamiento familiar dentro de la población estudio. Por tal razón inferimos que las familias entendidas como sistemas, en el momento del desplazamiento indiscutiblemente operan bajo estos principios; motivo por el cual y tomando en cuenta los recursos de *autorregulación* y *autopoiesis* de los sistemas, ellas deben re-organizarse y empezar a construir otra vida a partir de lo que las constituía y definía como familia.

Es necesario tomar en cuenta que a pesar de su intensa interacción con el ambiente, cada familia es un organismo social que conserva su organización y su identidad, aunque a lo largo del tiempo cambien las relaciones afectivas que tienen sus integrantes. Esto significa que lo que se modifica es solamente el modo de conservar su organización, pero no su estructura esencial, pues de lo contrario perdería su autonomía y su identidad, dejando de ser reconocible como unidad y como totalidad. (Hernández, A 1998, p.30)

Como ya se mencionó, (es aquí donde la familia, a pesar de sus múltiples cambios normativos y no normativos), conservará su esencia como sistema, organizando el conjunto particular de roles y de reglas implícitas y explícitas de su funcionamiento, y a partir de las cuales se asumirán las responsabilidades de la interacción familiar, se prescribirá y se limitarán las conductas de los miembros para mantener la estabilidad del grupo. Los roles de madres, padres e hijos son exclusivos de la familia y encarnan expectativas sociales que a su vez movilizan patrones de interacción correlativos a normas de orden cultural, las cuales se acoplarán a cada familia según su idiosincrasia y su marco de referencia particular. Es así como las reglas entre los miembros de la familia se

constituyen a través del tiempo y en la transmisión constante y repetitiva de las pautas de interacción familiar que son características de cada unidad familiar, y que en última instancia reflejan el funcionamiento del sistema. (Hernández, A 1998, p.28)

Esto nos hace pensar que algunas de las familias que se encuentran en condición de desplazamiento, muy posiblemente re-orienten o re-estructuren su sistema de normas, de tal manera que ello les permita asimilar y responder a la situación, incluyendo dentro de esta re-definición los estándares culturales y sociales de su nuevo lugar de residencia; cabe anotar que aunque la información analizada nos hace pensar en esta hipótesis, esta no será objeto del presente estudio y queda a consideración de los lectores retomarla posteriormente.

Complementando los postulados de Hernández (1998), Minuchin, (1999), señala que el sistema familiar está conformado a su vez por subsistemas, que diferencian y desempeñan funciones dentro de la organización familiar. Cada individuo, por ejemplo, pertenece a diferentes subsistemas en los que posee diferentes niveles de poder y en los que aprende habilidades diferenciadas. Un hombre puede ser un hijo, sobrino, hermano mayor, hermano menor, esposo, padre y así sucesivamente. En diferentes subsistemas se incorpora a diferentes relaciones complementarias. Las personas se acomodan en forma de caleidoscopio para lograr la reciprocidad que posibilita las relaciones humanas. El niño debe actuar como hijo como su padre actúa como un padre; y cuando el niño lo hace es posible que deba ceder el poder del que disfruta cuando interactúa con su hermano menor. La organización en subsistemas de una familia proporciona un entrenamiento adecuado en el proceso de mantenimiento

del diferenciado "yo soy", al mismo tiempo que ejerce sus habilidades interpersonales en diferentes niveles (p.88).

Los subsistemas según Minuchin (1999) son tres:

1. Subsistema conyugal, está constituido por dos adultos de sexo diferente que se unen para formar una familia, este subsistema permite el contacto con otros sistemas sociales. Puede fomentar el aprendizaje, la creatividad, y el crecimiento. Posee tareas o funciones específicas, vitales para el funcionamiento de la familia. Las principales cualidades requeridas para la implementación de sus tareas son la complementariedad y la acomodación mutua. Es decir, la pareja debe desarrollar pautas en las que cada esposo refuerza la acción del otro en muchas áreas. Deben desarrollar pautas de complementariedad que permitan a cada esposo ceder sin sentir que se ha dado por vencido. El subsistema conyugal puede convertirse en un refugio ante el estrés externo y en la matriz para el contacto con otros actores sociales, debe llegar a un límite que lo proteja de la interferencia de las demandas y necesidades de otros sistemas; en particular, cuando la familia tiene hijos. (p.92)
2. cuando lo anterior sucede, se origina el subsistema parental, este exige al sistema conyugal un cambio y acomodación a la nueva situación. (p.94)
3. finalmente, el subsistema fraterno, hace referencia al subsistema "hermanos", es el primer laboratorio social en que los niños experimentan las relaciones con sus iguales, en el marco de este contexto los niños se apoyan, aíslan, descargan sus culpas y aprenden mutuamente, es en el mundo fraterno donde los niños aprenden a negociar, cooperar y compartir. (p.96)

En definitiva, un análisis completo de la familia incluiría cinco perspectivas: una estructural, otra funcional, otra evolutiva, otra emocional y otra social, reconociendo que la familia funcionará en relación y dentro de su más amplio contexto socio – cultural.

Ahora bien, la familia cambiará en su forma y función a lo largo de su ciclo vital, teniendo en cuenta los aspectos anteriormente mencionados y lo hará en una secuencia ordenada de etapas evolutivas, que bien pueden cumplirse o simplemente y debido a la presencia de eventos no normativos, algunas etapas pueden saltarse. En un sentido genérico la familia cambia y se adapta a las circunstancias históricas o individuales, constantemente.

“La familia es un sistema abierto en transformación, es decir que continuamente recibe y envía descargas de y desde el medio extrafamiliar, y se adapta a las diferentes demandas de las etapas de desarrollo que enfrenta”. (Falicov, C. 1991, párr.3)

Bajo este parámetro, el ciclo vital tiene en cuenta tres criterios para describir cada una de las etapas: *a) los cambios en el tamaño de la familia*, habitualmente debidos a adiciones o pérdidas de miembros, que dividen la vida familiar en cinco etapas de estabilidad, expansión y contracción (etapa estable: matrimonio sin hijos; de expansión: procreación; estable: crianza de los hijos; contracción: emancipación de los hijos; estable: nido vacío); *b) los cambios en la composición por edades*, la edad que determina la etapa que la familia está viviendo es la edad cronológica del hijo mayor desde su infancia hasta su juventud adulta; y *c) los cambios en la posición laboral de la persona o las personas que sostienen a la familia*. (Falicov, C. 1991, p. 44)

Al respecto, Olson (1985), citado por Hernández, 1989, establece siete estadios para el ciclo vital familiar, que coinciden con los propuestos por otros autores como Haley (1973), Duvall (1977), Carter y McGoldrick (1983). (p. 18)

1. El primer estadio está conformado por *parejas jóvenes sin hijos*, sus intereses fundamentales son formular y negociar las metas como individuos y como pareja e integrar los propios estilos de vida dentro de una relación de complementariedad y de apoyo.
2. En el segundo estadio se incluyen *familias con hijos en edad preescolar* (hijos de 0 a 5 años), las cuales se caracterizan por la orientación hacia la crianza y la protección de los hijos, quienes pasan la mayor parte de su tiempo en casa. Los padres son las fuentes principales de información y control, de modo que la familia está centrada en los niños.
3. Dentro del tercer estadio encontramos *familias con hijos en edad escolar* (hijos de 6 a 12 años), las cuales están centradas en la educación y socialización de los hijos.
4. El cuarto estadio nos remite a las *familias con adolescentes* (hijos 13 a 18 años), estas familias se sitúan dentro de una etapa de preparación de los hijos para la salida del hogar y por lo tanto se generan en esta época importantes cuestionamientos sobre el estilo de vida familiar, a través de los cuales se ventilan las diferencias sobre expectativas y las visiones del mundo entre el adolescente y sus padres.
5. En el estadio quinto, se encuentran las *familias en disolución* (hijos mayores de 19 años). Durante esta etapa los hijos afianzan su identidad y se establecen fuera de la familia, con lo cual ocurre un cambio radical en los roles y reglas familiares.

6. El siguiente estadio, es denominado *nido vacío* (cursiva añadida), debido a que los padres están de nuevo solos y la familia se orienta hacia la satisfacción de las necesidades de la pareja y la redefinición de las relaciones con hijos y nietos.
7. Finalmente en el estadio número siete, se ubican las familias de jubilados. La familia ha terminado la función de crianza y control de los hijos. Los miembros de la pareja han completado también su ciclo laboral de modo que centran sus intereses en la satisfacción de sus necesidades como pareja y las relaciones con la familia extensa.

Cada una de estas épocas lleva el nombre del principal cambio que se evoca en ella, aunque en general se diferencian dos tipos de eventos que inician las transformaciones: los eventos normativos, que ocurren en la gran mayoría de las familias en relación directa con las funciones de crianza y procreación, como son el matrimonio, el nacimiento del primer hijo, la entrada de ese hijo a la escuela, la adolescencia, la edad adulta; y los eventos no-normativos, que pueden ocurrir con frecuencia pero no universalmente y que modifican el momento normativo de la unidad familiar; están mediados por conflictos, enfermedades, circunstancias extrínsecas o las combinaciones de todas ellas, como separación conyugal, aborto, enfermedad crónica, cambios en el status socioeconómico, catástrofes naturales, etc. (Olson, 1985, citado por Hernández, A 1989, p.17)

Los eventos evolutivos se asocian con dos tipos de efectos sobre el funcionamiento familiar: unos transversales o efectos de la interacción evolutiva y otros longitudinales o efectos de la transmisión multigeneracional. Los primeros implican que el desarrollo de cada miembro se moldea y a la vez es moldeado por las particularidades del desarrollo de los demás, pues el

crecimiento de uno de los miembros es un estímulo presente para el de los demás. Los efectos longitudinales implican que la historia multigeneracional está construida por una interminable cadena de influencias, que vincula la experiencia evolutiva de cada generación con la de sus ancestros inmediatos o lejanos. (Hernández, A 1998, p.44)

A lo largo del ciclo vital, creemos que la familia constantemente se desarrolla siguiendo los principios de los sistemas (mencionados con anterioridad), es así como la familia cuando se ve enfrentada a una situación que amerita un cambio en su funcionamiento, evalúa sus capacidades y se adapta, haciendo constantemente una reacomodación frente a las de uniones, nacimientos, crecimiento, adiciones o pérdidas de sus miembros y siguiendo patrones circulares de desarrollo.

Dentro de estos estadios, también es importante recordar que el paso de una etapa a otra está asociado a modificaciones en la satisfacción de las necesidades de supervivencia y de crecimiento, las cuales, se relacionan a su vez con la evolución de la necesidad de apego emocional de los miembros, al servicio de la cual estará la estructura familiar; ésta estructura representa la combinación y la interacción de las necesidades primarias de sus miembros en un momento dado de su historia, sujetas a la simultaneidad de que se satisfagan o se interfieran tales necesidades, según patrones particulares de interacción que pueden persistir o evolucionar de acuerdo con el grado de *flexibilidad* de cada familia.

Para que se logre el proceso de reajuste familiar, es necesario que se den tres condiciones: un adecuado acoplamiento para la satisfacción de las necesidades de apego de todos los miembros; máxima reciprocidad en el intercambio afectivo, y activación del valor de supervivencia, en el sentido de que los

mecanismos de autorregulación de la familia como sistema no permitan que se establezca un patrón que constituya una amenaza para su existencia. Estos ajustes tienden a ocurrir muy rápido, para que la familia esté preparada para cambios subsecuentes y para minimizar el riesgo de percibir el desarrollo como un proceso destructivo. (Hernández, A 1998, p.92)

Frente a este desarrollo de estadios evolutivos, Bernice Neugarten (1976) citada por Hernández (1998) p.32, en numerosos estudios sobre los patrones de desarrollo adulto, nos invita a pensar que al trazar el curso del ciclo vital, debemos tomar en consideración el entrelazamiento del tiempo histórico y del tiempo biológico, en el contexto de una tercera dimensión que sería la del *tiempo social*. Según ella, “toda sociedad tiene un sistema de expectativas sobre las conductas que corresponden a cada etapa de la vida, de forma tal que el individuo pasa desde el nacimiento hasta su muerte por un ciclo socialmente regulado, en una sucesión de status asociados a la edad y a una serie de derechos, deberes y obligaciones específicos” (p. 32). Así, el ingreso formal a la escuela, el matrimonio, la paternidad, la iniciación laboral, etc., son puntuaciones en el ciclo de vida que implican cambios en el autoconcepto y en el sentido de la identidad, pues señalan la asunción de nuevos roles sociales y emocionales que requieren nuevas adaptaciones.

Esta misma autora considera que ciertos eventos del ciclo vital serán quizá traumáticos si ocurren fuera del periodo esperado, de la misma manera que los principales estresores serían aquellos eventos que alteran la secuencia y ritmo de dicho ciclo, como son la prematura muerte de uno de los padres durante la infancia de los hijos, la llegada tardía o demasiado temprana de los hijos, la lenta realización

profesional, etc., aclara sin embargo que la psicología del ciclo vital no es la psicología de la crisis, sino de la sincronía en el transcurrir del tiempo.

En este sentido, podríamos afirmar que “todo sistema vivo esta situado en el devenir y en el tiempo, debido a que el tiempo forma parte de la definición interna de toda organización básica, y la actividad, como fenómeno inherente al cambio, sólo ocurre en el tiempo. Siendo el cambio una de las condiciones necesarias para la supervivencia de los sistemas” (Hernández, 1998, p. 34). Por lo cual la familia como sistema y a lo largo de su vida debe cambiar y ajustarse a las exigencias propias de su desarrollo, basando su actividad de cambio dentro de un sentido flexible y funcional que le garantice su supervivencia.

En el caso de las familias que atraviesan por la situación de desplazamiento, se podría pensar que, puesto que este es un evento no normativo que pone a prueba la dinámica familiar, donde hay pérdidas emocionales y materiales y donde la familia se ve enfrentada a reconstruir su vida; el desarrollo esperado del ciclo vital se altera, lo que creemos podría repercutir directamente en el funcionamiento familiar y en el nivel de satisfacción de sus miembros.

Sin embargo, Maturana (1980) propone que “todo sistema vivo tiene la capacidad de organizarse de tal manera que el único producto resultante es él mismo, no hay separación entre productor y producto, el ser y el hacer de una unidad autopoietica son inseparables y esto constituye su modo específico de organización” (p.33).

La *autopoiesis* como capacidad de los sistemas vivientes para desarrollar y mantener su propia organización, (también contribuye a garantizar la supervivencia de los mismos), ya que ésta permite a los sistemas ser autónomos, determinar sus propias operaciones y autorregularsen; sin embargo también es explícito al aclarar que si estos

aspectos fallan, el sistema se desintegra y muere. De esta forma, autonomía, autopoiesis y responsabilidad van unidas Maturana (1980).

Por tanto (esta capacidad de autopoiesis unida a la capacidad de resiliencia), le permite a los sistemas persistir a través del cambio, dándoles la posibilidad de absorber el cambio cualitativo y mantener la integridad estructural a lo largo del proceso de desarrollo; (igualmente), la flexibilidad en la adaptación y en la acción es un principio básico e inherente a la evolución, tanto a nivel de los componentes como del sistema total, sabiendo que la vida expresa su continuidad a través del cambio y de la progresiva complejización. (Hernández, A 1998, p.36)

En un contexto más global y teniendo en cuenta que la familia se encuentra inmersa en un sistema más amplio (la sociedad), Minuchin (1999), afirma que “ésta cambiará a medida que cambie la sociedad y que en forma complementaria, la sociedad desarrollará estructuras extrafamiliares para adaptarse a las nuevas corrientes de pensamiento y a las nuevas realidades sociales y económicas” (p.83).

Situando estos aportes en el contexto nacional, un claro ejemplo de lo anterior son los diversos cambios sociales, políticos y económicos que durante las últimas décadas han transformado la realidad de Colombia, siendo evidente en este aspecto, el fenómeno del desplazamiento forzado en donde la familia, indiscutiblemente tiene que recomodarse a una sociedad que experimenta cambios y transiciones. Como lo expresa Minuchin (1999) "sólo la familia, siendo la más pequeña unidad social, puede cambiar y al mismo tiempo mantener una continuidad suficiente para la educación de niños extraños en una tierra extraña, que tendrán raíces suficientemente firmes para crecer y adaptarse”(p.80).

“Esta problemática social del desplazamiento forzado desde hace ya varios años y de manera creciente, afecta a miles de familias Colombianas. Dichas familias generalmente, son personas no combatientes, pero implicadas de manera directa en el enfrentamiento armado, víctimas de la situación de guerra permanente que se vive en algunas regiones del país” (Bello, M. 2002, p.50) DABS; tal es el caso del Municipio de Zipaquirá, en donde la Personería municipal ha registrado en los últimos años, alrededor de 103 familias provenientes de los departamentos de Cundinamarca, Antioquia, Huila, Caquetá, Boyacá, Tolima, Cesar y Meta; específicamente aquellas familias que colaboraron en este estudio (24) son en su mayoría originarias del municipio de La Palma (Cundinamarca), equivalente a un 47%, del departamento del Tolima (17%), Antioquia (16%), Boyacá (4%), Huila (4%) y Cesar (4%).

En cuanto a las características familiares, podríamos afirmar que por lo general son parejas entre los 35 y 40 años, con más de tres hijos distribuidos en los diferentes estadios del ciclo vital, aunque predominan las etapas 2 y 3.

La legalidad de la unión se encuentra distribuida en 62% matrimonios católicos y un 38% unión libre de más de 3 años. 29% de estas uniones deben responder por cinco o más de cinco personas económicamente, aunque los ingresos mensuales en el 79% de la población son inferiores al salario mínimo establecido por la ley. Esto se debe en parte a que en sus lugares de origen se dedicaban a la agricultura y en la actualidad deben emplearse en trabajos temporales en cultivos de flores o en la realización de oficios varios.

Finalmente en el aspecto de salud, el 46% de las familias considera tener algún miembro con alguna enfermedad de cuidado, como hipertensión, asma, cáncer, epilepsia

o reumatismo y el 12% tiene al interior del núcleo familiar, algún miembro con discapacidad física o mental.

Las anteriores cifras dejan entrever que las condiciones de las familias desplazadas residentes en Zipaquirá en cuanto a salud, vivienda y empleo son precarias, es así como frente a estas situaciones extremas la familia debe poner en funcionamiento todas las estrategias de afrontamiento para lograr en medio de la adversidad el equilibrio necesario para su supervivencia; frente a tales condiciones, el fenómeno del desplazamiento, genera un impacto alto en el ámbito psicológico.

La palabra *impacto* remite a la imagen de un choque entre dos elementos; En este caso el hecho violento es el elemento que embiste a una o unas personas que, a su vez, responden al trauma de una manera más o menos universal pero, indudablemente, diferente para cada cual dependiendo de las variables que rodean la circunstancia del desplazamiento y de cómo se conjuguen. El impacto y sus efectos serán entonces el producto del balance final entre los factores protectores y los que suponen riesgo. Esta afirmación podría describir, de manera general, tanto la respuesta psicológica individual como la de las familias y las comunidades.

Igualmente, los hechos violentos que lo generaron como el desplazamiento mismo colocan a la persona en una situación de incertidumbre y desconcierto. La persona o familia desplazada se encuentra en una situación de crisis entendida ésta como una respuesta natural ante un hecho negativo y siempre subjetivamente inesperado. En sus inicios la crisis se caracteriza por la desorganización emocional y el comienzo de la búsqueda de estrategias que permitan enfrentar la situación. El malestar emocional experimentado se

manifiesta como intranquilidad, desasosiego, inquietud (ansiedad) tristeza o desánimo (depresión). (Camilo, G. 2000, pp.21-22)

Estas situaciones que generan impacto a nivel psicológico, llevan al desarraigo el cual aparece cuando hay una ruptura traumática con el pasado, una deficiente o ninguna adaptación al presente y un futuro incierto, futuro que no es deseado por la mayoría de las víctimas (Bonilla, Medina, Palacios y De la Rocha. 1999, p.10). “El desplazado huye; protegiendo la vida, asumiendo el riesgo de la pérdida de la identidad, de la anomia social, del no reconocimiento. Por ello el desplazado arrastra un silencio, una clandestinidad”. (Correa, C. Rueda D. 2000, p.93)

“La respuesta emocional predominante durante los momentos previos y en el desplazamiento mismo es el miedo; después se agrega, sin que necesariamente se haya resuelto el miedo el trabajo de asumir las pérdidas, parciales o totales, que van desde las materiales concretas hasta algunas simbólicas, que originan distintos procesos de duelo signados en general por la tristeza”. (Camilo, G. 2000, p.23).

Al respecto, bien pueden extrapolarse al fenómeno del desplazamiento interno, las aportaciones y conceptos trabajados por Falicov (2002) en su artículo "Migración, pérdida ambigua y rituales ", sobre las denominadas familias transnacionales las cuales, refiere, "experimentan múltiples pérdidas amplias y reducidas, no comparables en ninguna medida con la muerte. Las pérdidas son más amplias que la muerte de una persona cercana porque la migración trae pérdidas de todo tipo: pérdida de parientes y amigos que permanecen en el país de origen, pérdida de la lengua natal, de las costumbres, los rituales y la tierra misma” (párr.3)

De igual forma sucede con las familias desplazadas de nuestro país, que se encuentran en medio de una guerra que no tiene límites, por lo que se ven obligadas a

migrar de una ciudad a otra o del campo a la ciudad perdiendo todo tipo de vínculos con familiares y amigos, su tierra y sus costumbres además de experimentar pérdidas físicas por la muerte de seres queridos.

"Sin embargo las pérdidas de la migración no son totalmente claras, completas o irrevocables. Todo se encuentra aun con vida, aunque ausente". (Falicov, 2002, párr.4), comparando este aparte con las familias desplazadas, notamos que el manejo frente a esta situación suele ser similar, hay muchas cosas que todavía viven en la mente, en el recuerdo de quienes las llegaron a sentir como propias y aunque tangiblemente se encuentren, ya no están presentes en la vida de las personas desplazadas, sin embargo a esto se añaden las pérdidas reales físicas que hacen que el proceso de duelo sea aún más doloroso.

Boss (1999), citada por Falicov (2002), párr.7 describe dos tipos de pérdida ambigua a) una es la situación en la cual la gente esta físicamente ausente pero psicológicamente presente; y b) la segunda situación de pérdida ambigua, sucede cuando un miembro de la familia está físicamente presente pero psicológicamente ausente. La migración y el fenómeno del desplazamiento representan ambos tipos de pérdida. Por un lado, la gente y los lugares queridos están físicamente ausentes, y al mismo tiempo, están profundamente presentes en la mente del inmigrante. Por otro lado, la nostalgia y el estrés de adaptación a la nueva situación pueden dejar a algunos miembros de la familia psicológicamente ausentes, aún cuando se hallen físicamente presentes.

Así mismo, el trabajo de duelo como proceso psicológico complejo que deshace los lazos contraídos y permite enfrentarse al dolor de la pérdida, (Jiménez, A. y Rodríguez, N. 2002, p.21) es más difícil si las condiciones previas y posteriores a la pérdida no son favorables, sin embargo este proceso se complejiza aún más cuando la familia

desplazada se ve enfrentada a la tarea de reconstruir su vida en una ciudad y cultura desconocida que los señala y excluye por ser los desplazados.

Si elaborar la pérdida de la muerte de un familiar es doloroso, cómo no lo será elaborar la pérdida de un amigo o un familiar por asesinato por motivos políticos, lo que implica una muerte imprevista, cargada de señalamientos, de estigmatizaciones. Los escenarios de expresión y de elaboración son también implicados por la represión política no sólo por el seguimiento de quienes son sus allegados sino también por las secuencias de violaciones a los derechos humanos que no permiten un tiempo psicológico de elaboración. En el desplazamiento la elaboración del duelo es más compleja porque además de lo anterior las pérdidas son múltiples: La pérdida de familiares y amigos mediante estrategias represivas, asesinatos, desapariciones, masacres, que se realizan como mecanismo para generar el desplazamiento, pero también después del desplazamiento para romper formas organizativas de resistencia. Muertes violentas que los desplazados llevan en su memoria (Correa, C. Rueda D. 2000, p. 91).

Bajo esta perspectiva y retomando el sistema familiar, frente a tales pérdidas aparecen *rituales espontáneos* que pueden ser observados como intentos de abarcar la pérdida ambigua y encontrar significados en la nueva situación, recuperando lo que es posible recrear y quizá así poder mantener lo que los estudiosos de la resiliencia familiar, han llamado el sentido de coherencia, este concepto hace referencia a la búsqueda de coherencia narrativa o de dar sentido a la historia de nuestras vidas. Se relaciona con nuestra habilidad para adaptarnos al cambio pero también de mantener suficiente continuidad con la cultura original (Falicov, 2002, párr.9). En este sentido, en

el desplazamiento interno, se puede mencionar que las familias víctimas del fenómeno, frente a las múltiples pérdidas sufridas pueden realizar rituales espontáneos (por ejemplo: preservando los rituales culturales tradicionales o contando a sus hijos historias acerca del pasado y sus costumbres), lo que permite encontrar significado a la situación y poner en marcha el proceso de resiliencia. Este concepto es abordado desde la psicología como “la capacidad que tienen los individuos de utilizar los aprendizajes y recursos adquiridos durante las etapas del ciclo vital para enfrentar y dar soluciones a las adversidades de la vida”. (Borda, 1997).

Por otra parte, existe también la pérdida del territorio-origen, del territorio madre, que conlleva la pérdida de la identidad del sujeto desplazado y que da origen a la asunción del anonimato. La pérdida del nombre, de los vínculos de reconocimiento y afirmación social, la pérdida de los lazos grupales; todo ello genera la anomia del desplazado. La pérdida mayor que tiene el desplazado está ahí, su nombre recubre una oscuridad, un vacío. Juan ha dejado de ser el líder de la vereda Salaquí. Pedro ha dejado de ser el hijo de Alexis que todas las mañanas salía a vender la leche de finca en finca. María ha dejado de ser la segunda señora de John Wilmer. Ahora recorren anónimos vías y plazas de lugares donde no tienen pertenencia, en donde no pueden ser ubicados. En donde no desean que se les ubique. El dolor de la pérdida les lleva a no querer nombrar objetos, espacios y lugares desaparecidos. (Correa, C. Rueda D. 2000, p.91)

En esta medida, el desplazamiento es un “acontecimiento estresor (traumático) que pone a prueba la estabilidad personal y la solidez del núcleo familiar o social”. (Camilo, G. 2000, p.22) Frente a tal situación de estrés, la familia, como todos los sistemas

sociales, intenta mantener un funcionamiento balanceado usando sus capacidades para enfrentar sus demandas o exigencias (estresores y tensores), conforme a los significados que la familia le atribuye a dichas demandas y capacidades. Estos tres factores interjuegan para lograr un funcionamiento balanceado, el cual se conceptualiza en términos de ajuste y adaptación familiar ubicados en un conjunto de mejor o peor.

En el trabajo de pregrado desarrollado por Batalla, Díaz y Prieto, (1999) en la Universidad Santo Tomás con el apoyo de MENCOLDES, (Centro de atención a desplazados. Agencia de servicio comunitario de las Iglesias Menonitas), acerca de los significados construidos de familia, por familias que han vivido la situación de desplazamiento forzoso, para lo cual la muestra estuvo conformada por tres familias con quienes se construyó un autorrelato familiar y se hizo un análisis de contenido sobre los significados al interior de la misma, se concluye que:

1. A partir de los lazos afectivos entre los miembros de la familia, se generan motivaciones en lo que se refiere a qué se desea como familia, qué criterios de formación para los hijos son prioritarios y en ese caso de qué forma pueden organizarse para lograr enfrentar de una manera óptima la situación de desplazamiento.
2. Con los cambios que se producen a partir del desplazamiento, la familia no se desarticula, las creencias en cuanto a los valores familiares permanecen.
3. En la organización de la familia se ven cambios; tanto los hijos como los padres se movilizan en un nuevo repertorio social que los lleva a asumir nuevas responsabilidades, no sólo sobrellevar la situación de desplazamiento sino, vislumbrar a partir del ahora un mejor futuro.

4. Uno de los aspectos más relevantes encontrados, es la relación que tienen las categorías concepción de la familia y la comunidad, con los significados de familia que constituyen estos grupos, (de acuerdo con los relatos), las familias conciben como familiares a personas diferentes de su núcleo, si estas se relacionan con ellos desde la solidaridad.
5. Al parecer la situación de desplazamiento como momento de cambio facilita en las familias el que se de un mayor grado de cohesión en el sentido de que surgen la necesidad de dialogo y la toma de decisiones juntos.
6. La satisfacción de necesidades es prioritaria desde el momento mismo en que se de inicio al desplazamiento, la seguridad personal, el alimento y la vivienda, parecieran ser lo más importante. (pp. 165-168)

Estas conclusiones, nos permiten confirmar que la situación de desplazamiento genera un alto impacto en las familias tanto a nivel de organización como de funcionamiento, la familia atraviesa entonces, por las fases de ajuste, crisis y adaptación, como forma de encontrar su propio equilibrio y desarrollar estrategias de afrontamiento que le permitan enfrentar dicha situación.

Revisemos, entonces, y de manera detenida los conceptos que Hernández, A (1998), identifica como parte de dichas fases:

Empecemos por definir conceptualmente las demandas, los estresores y las tensiones como elementos que alternan su nivel de influencia en las fases de ajuste, crisis y adaptación.

Las primeras hacen referencia a un estímulo o condición que produce o induce un cambio en el sistema familiar, por lo cual puede ser percibido como una amenaza o como un desafío al equilibrio existente. Estas demandas de cambio

producen tensión hasta el momento en que el sistema moviliza algunas capacidades para responder a dicha exigencia; pero cuando no hay una capacidad disponible, aparece un estado de estrés. Así, el estrés no es la presencia en sí misma de un evento o demanda sino el desequilibrio real o percibido entre las demandas y capacidades. (p.50)

Igualmente, un estresor, es un evento vital que ocurre en un momento específico y que también produce o tiene el potencial de producir cambio en el sistema social familiar. A pesar de que los estresores tengan un instante preciso de aparición, la adaptación a ellos toma tiempo. Los estresores pueden ser normativos, cuando son cambios esperados asociados con el desarrollo individual y familiar a lo largo del ciclo vital, o pueden ser eventos no-normativos, que ocurren súbitamente, como por ejemplo el desplazamiento, que ocurre de manera inesperada.

Por último, es importante anotar que una tensión se define como una condición de presión, asociada a una necesidad o deseo de cambiar algo. Los estresores ocurren como eventos y producen cambios; las tensiones, por el contrario, están ahí y el cambio es requerido para liberarse de ellas. A diferencia de los estresores, las tensiones no comienzan en un momento específico sino que aparecen de forma más insólita en la familia. Hay tres fuentes principales de tensión: tensiones no resueltas, asociadas con eventos anteriores, tensiones que surgen cuando el desempeño de un rol dentro de una familia no llena las expectativas que tiene los demás o uno mismo y tensiones que surgen de los esfuerzos mismos de *ajuste y adaptación* de la familia. (p.51)

Las familias atraviesan por constantes *demandas, estresores y tensiones*, y en esta medida continuos ciclos de ajuste, crisis y adaptación, desencadenados algunos por los eventos propios del desarrollo, los cuales producen crisis normativas o transiciones que son seguidas por periodos de relativa estabilidad. Otros ciclos se inician por la aparición de un estresor no-normativo, dado que las demandas exceden las capacidades de la familia, al menos transitoriamente. Viene luego la fase de adaptación, durante la cual se restaura el equilibrio y se instaaura la estabilidad relativa hasta la siguiente crisis.

Centrémonos, entonces en cada uno de estos periodos, planteados por Hernández, A (1998):

Durante la *fase de ajuste*, los patrones de interacción familiar, los roles y las reglas de las relaciones están bien establecidos y guían la actividad diaria de modo que los hechos son predecibles y los miembros de la familia saben qué esperar unos de los otros; esta estabilidad no incluye la aparición de algunos factores de perturbación, relativamente predecibles; aunque las familias están sujetas siempre a cambios menores en la fase de ajuste, abierta o encubiertamente tratan de evitar cambios mayores en su sistema. Intentan satisfacer las demandas con las capacidades existentes y si alguna de ellas las sobrepasa, pueden ignorarla o resistirla a afrontarla.

La fase de ajuste denota un periodo relativamente estable, durante el cual solo se presentan cambios menores, como un intento de la familia por afrontar las demandas con las capacidades existentes, dentro de patrones de interacción que son predecibles y estables. La crisis o estado de desequilibrio surge cuando la naturaleza o el número de demandas exceden las capacidades existentes. El ajuste es visto en este modelo como

una respuesta a corto plazo, adecuada para manejar los cambios y transiciones vitales (Hernández, A 1998, p.63).

Posteriormente, la familia debe atravesar por un *periodo de crisis* en el que las capacidades no son suficientes para afrontar el problema, de manera que, algunas de las características que determinan esta incapacidad transitoria son: la naturaleza del estresor o transición lo que implica un cambio en la estructura familiar. El número y duración de las demandas, agotan los recursos existentes en la familia. El número y la persistencia de anteriores problemas no resueltos abruma los recursos de la familia. La capacidad y los recursos de la familia son inadecuados o insuficientes. En forma abierta o encubierta, la familia acoge la oportunidad para producir cambios estructurales que exigen el surgimiento de la crisis (Hernández, A 1998, p.64).

En consecuencia, si persiste y se incrementa el desequilibrio entre demandas y habilidades, la familia se mueve hacia un estado de crisis caracterizado por desorganización y disrupción, de modo que los viejos patrones ya no son adecuados, generándose entonces una urgencia de cambio.

Los indicadores específicos de una crisis familiar son a) la incapacidad de los miembros para desempeñar los roles y las tareas habituales, así como el cuidado de las personas más frágiles; b) la incapacidad para tomar decisiones y resolver problemas; c) el cambio de foco de búsqueda de la supervivencia familiar a la supervivencia individual; y d) la crisis se acompaña de incomodidad y vulnerabilidad. Hay que comprender que las crisis son situaciones normativas del proceso de desarrollo, que indican el momento de hacer cambios en la estructura y en las reglas familiares (Hernández, A 1998, pp.64-65).

Durante esta fase, el sistema familiar pone a prueba los recursos que posee; es así como, para lograr la adaptación a la nueva situación, la familia utiliza los recursos personales, familiares y de la comunidad disponibles. Se establece, entonces, la necesidad de encontrar los mecanismos que posibiliten superar, de una u otra manera, la situación problemática. “Estos mecanismos pueden hacer parte del repertorio usual, modificarse para la circunstancia específica o ser novedosos respecto a afrontamientos previos”. (Camilo, G. 2000, p.22).

Por consiguiente, durante la fase de adaptación los esfuerzos de la familia están dirigidos a restaurar su equilibrio como sistema, acudiendo a la alteración o expansión de sus definiciones y significados, para darse cuenta de cómo han cambiado sus circunstancias; la reducción de la acumulación de demandas; el desarrollo y adquisición de nuevos recursos, llamados adaptativos y el desarrollo de nuevas estrategias de afrontamiento. Así, la familia intenta restaurar el equilibrio adquiriendo nuevos recursos, desarrollando nuevas conductas de afrontamiento, reduciendo las demandas y cambiando su visión de las situaciones.

De igual forma, a la visión que tengan las familias de la crisis y su capacidad de afrontarla, le son atribuidos significados sostenidos por cada uno de los miembros del sistema, los cuales son compartidos y contrastados en su mayoría dentro del grupo de convivencia. A través del tiempo y con diversas experiencias, los individuos adquieren una serie de significados, mediados por el lenguaje, para orientar sus vivencias externas e internas. Los elementos comunes crean una especie de estructura cognitiva que se aplica a las nuevas experiencias, hasta que alguna no encaja dentro de la estructura existente. En ese momento, la estructura mental puede cambiar lo suficiente como para incorporar este nuevo

elemento, o puede ignorarlo, conforme a los procesos de asimilación y de acomodación los cuales se movilizan durante toda la vida (Hernández, 1998, p.59).

Es así como, los significados que le atribuyen los miembros de la familia a determinada situación, contribuyen a que la familia se organice y funcione de una forma determinada, acorde a sus percepciones y necesidades.

En esta medida, los procesos de asimilación y adaptación dentro de una situación extrema como lo es el desplazamiento, pueden suponer para la familia un trabajo arduo y complicado de resignificación y construcción; Bajo tales circunstancias, los servicios sociales, anclados en un enfoque sistémico y encaminados a trabajar con poblaciones en riesgo y por ende problemáticas de orden psicosocial, se encuentran basados en un concepto y acción clave denominada *red*; con lo cual, los planes interventivos se enfocan hacia la activación de numerosas redes sociales con el fin de disminuir el impacto psicosocial de la situación y atender la crisis emergente.

El concepto de *red social*, según Dabas (1998), implica un proceso de construcción permanente tanto individual como colectivo, constituyéndose la red en un sistema abierto que a través de un intercambio dinámico entre sus integrantes y con integrantes de otros grupos sociales, posibilita la potencialización de los recursos que poseen. Cada miembro de una familia, de un grupo o de una institución se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla. Por tanto los diversos aprendizajes que una persona realiza se potencian cuando son socialmente compartidos en procura de solucionar un problema común.

Para efectos de nuestro trabajo, nos parece pertinente especificar que hemos adoptado el concepto de intervención, propuesto por Mazza (1991) (Citado por Coletti y Linares, 1997, p. 125) en el que éste se entiende como un proceso que en un tiempo y meta-contexto dado, desarrolla un nuevo sistema compuesto por los profesionales y las personas o grupos que motivan su trabajo. Consideramos clave este concepto dentro de la práctica social ya que permite ampliar la mirada y el quehacer del psicólogo, posibilitándole una relación bidireccional al tiempo que maneja un dialogo de saberes entre consultor y consultante(s).

Por tanto, el rol del psicólogo que decide trabajar en el campo de la intervención social, debe tener en cuenta los contextos y meta-contextos en los que se desarrolla su labor y cómo la inclusión de estos en la observación de los fenómenos en los que se piensa intervenir es fundamental para lograr un entendimiento complejo y un cambio favorable para la comunidad.

Ahora, es importante recordar que la intervención, debe ser orientada teniendo en cuenta los principios epistemológicos que enmarcan su accionar; estos son: a) *el hombre es una unidad biopsicosociocultural*, al respecto Morin y Piatelli, 1982, citado por Dabas, 1998, p.21), plantean la necesidad de incluir el aspecto cultural dentro de una definición completa de hombre, debido a que es ella la que domina y corrige la naturaleza humana además de ser enfáticos en que esta a su vez, ha impuesto un orden según el cual las personas, los grupos sociales y las comunidades son clasificadas, ignorando sus particularidades y las construcciones que han realizado, enmarcándolas dentro de parámetros de normalidad construidas en otra cultura, esto desemboca por ejemplo en minorías oprimidas que se convierten en poblaciones en situación de riesgo y objetivo de intervención, una intervención que abogue por la comprensión de las

diferentes construcciones culturales; b) *el Cambio*, entendiéndose por este, la posibilidad de revertir ese orden preestablecido en la medida en que se co-construyen procesos que se dan en forma discontinua a través de sistemas autoorganizadores. Este principio permite aceptar la capacidad de los sistemas de transformarse de manera autónoma, para mejorar y sobrevivir así como complejizar sus interacciones con el macrosistema; c) *construcción social*, sustentada en la comprensión de que la noción de realidad deviene de esa construcción que es creada a nivel colectivo por toda una sociedad, asumiendo que ella es una perspectiva y no una “verdad” (p.24); Finalmente, d) *lo instituido, lo instituyente y la transversalidad*, permiten entender el sistema donde se mueven las redes; lo *instituido* contrario a lo entendido por instituir: crear, fundar; se ve como lo normativo, lo estático. Lo instituido limita la dinámica y la autoorganización de los grupos, por eso la intervención en red recurre a la *transversalidad*, que es la comunicación directa entre diferentes niveles y que permite al grupo ser *instituyente*, es decir, capaz de crear, de ser *grupo-sujeto* (autónomo) y no *grupo-objeto* (dependiente). (Dabas, 1998, pp. 23-25)

Los anteriores planteamientos, consideramos deben constituirse en ejes centrales del accionar social, con el fin de no caer en errores dentro del proceso interventivo, tales como ignorar el discurso y los comportamientos de las personas con que se trabaja o emitir juicios de valor que impidan la comunicación entre los diferentes niveles: un terapeuta todopoderoso y un grupo de necesitados, incapaces de analizar y crear por sí solos, en ningún momento aseguraría la efectividad de la intervención.

Así mismo el terapeuta debe usar una lente transcultural permanente para observar los fenómenos con los cuales trabaja (Falicov, 1995, citado por Coletti y Linares p 132); si se centra en sus concepciones o si cree que sus parámetros culturales son los adecuados

y los únicos válidos, la intervención fracasará, no será posible la construcción de nuevas narrativas que produzcan cambios positivos de manera conjunta entre el profesional (es) y el grupo (construcción que es el objetivo de toda intervención) sino que se dictarán unas imposiciones externas, que como no son propuestas por el grupo con que se trabaja, terminarán por ignorar su realidad y por ende desaparecerán tan pronto el terapeuta concluya la intervención. Una vez se entra en contacto con el grupo-sujeto, el guía o terapeuta debe cuidarse de postular soluciones a priori para las “poblaciones en riesgo”, ya que estaría ignorando al sistema y es posible que se despersonalicen relaciones del mismo produciéndose un sentimiento de desafiliación perjudicial para la efectividad de la intervención.

La desafiliación conduce a las personas a sentirse alejadas de su red, debilitando su sentido de pertenencia (Castel,1991, citado por Dabas,1998, p.18), igualmente, se presenta inactividad, ya que la persona al no sentirse esencia y parte de la red deja de preocuparse por su desarrollo y armonía. El deterioro de la red social por lo general conduce a crisis que afectan a la población sin que ésta se de cuenta, es por lo general bajo estas condiciones cuando se fortalecen los lazos con profesionales. (Dabas, 1998, p.19 ).

Así mismo, el problema no se puede entender como “propiedad” o atributo de un solo usuario (sea una persona, grupo o comunidad), y no se podrá prescindir jamás de la consideración del contexto como elemento significativo, tanto para facilitar la comprensión como para adoptar las posibles estrategias de intervención. El hecho de examinar y circunscribir como contexto significativo para la comprensión de un fenómeno a un sistema en particular, no significa imputarles la causa del síntoma o del malestar (Campanini, 1988, p. 116)

De acuerdo con Dabas (1998), desde la perspectiva del operador, el primer paso a realizar es la *organización de la intervención*; un aspecto clave en este punto es el de la capacidad autorreflexiva de pensar en el *para qué* de la propuesta de intervención, lo cual entraña el *hasta cuándo*. El trabajo con metas mínimas que se basen en los recursos, las potencialidades y la creatividad de los integrantes de la red, colabora en este proceso de dificultar la burocratización de las interacciones.

Así mismo, el terapeuta, interventor o asistente social debe tener en cuenta dos aspectos principales, para hacer intervención: *la sintaxis y la gramática*. (Cancrini, 1987, citado por Coletti y Linares, 1997, p.125.), según este autor, la *sintaxis* hace referencia a la forma como el psicólogo ordena los hechos que le son narrados o la situación(es) en la(s) que va a intervenir. Por lo general el interventor o grupo interventor empieza por hacer una revisión histórica del fenómeno con el que va a trabajar, revisión que no se limita al marco teórico de la psicología sino que estudia las variables sociales, económicas, políticas, etc. que han contribuido al desarrollo de tal situación y que se hace de manera conjunta con los participantes, para poder organizar la intervención.(p. 136)

Por otra parte, la gramática da cuenta de los comportamientos comunicativos y los recursos técnicos que se van poniendo en juego en los distintos momentos del proceso, teniendo en cuenta los focos de dificultad. Cada foco de dificultad sugiere ideas de gramática que pueden ser útiles para el desarrollo de la intervención.(Alegret y Baulenas, 1997 citadas por Coletti y Linares p. 135)

Como segundo paso, se incluye la importancia de dicha *organización entorno de los problemas* que las personas designan como tales. Al pensar la realidad como una organización compleja, consideramos que un problema definido por los

integrantes es el mejor camino de acceso al crecimiento de la capacidad de autoindependencia porque su resolución hace factible la elaboración de una metodología y/o tecnología propia, conformando la posibilidad de la transformación de la persona-objeto a la persona-sujeto, a través de la autoestima lograda.

Un tercer momento está constituido por la *generación de una historia común*. Esto es el o los problemas similares que los unen, las diferencias de origen, familiares, de intereses, pérdidas y logros. También es fundamental incluir los resultados obtenidos en los intentos de solucionar el problema y donde ubican los obstáculos. Un aspecto importante en este proceso de construcción es el de *explorar todas las voces y perspectivas*, recordando que las que hablan son las personas, no las organizaciones.

Es entonces cuando surge en el cuarto momento la oportunidad de dar lugar al surgimiento de *propuestas alternativas*, posibilitando momentos alternativos de describir y encontrar soluciones. Al respecto Sluzki (1992), (citado por Dabas 1998), concluye que los cambios generalmente se dan fuera de la intervención, en tanto durante el lapso que esta dura se trabaja colaborando para que cambien las historias.

El último momento del proceso de intervención está centrado en la *consolidación de alternativas*. En este paso las personas necesitan confrontar en terreno las nuevas propuestas-historias, introducir las modificaciones necesarias, probar diferentes estrategias, equivocarse compartiendo esta posibilidad con los otros; en suma, comprobar que es difícil resolver todos los problemas, pero que

se puede realizar un aprendizaje social que brinde nuevas maneras de enfrentarlos. (pp. 27-29)

Ahora, la exploración de la red social personal de los pacientes la hace "visible" tanto para el terapeuta como para los pacientes mismos, esta materialización de su presencia a través del acto de nombrarla, del hablar acerca de ella, es el primer paso para acceder a ella con fines terapéuticos; en segundo lugar, el trazado de los mapas de red permite decidir cuál o cuáles de las muchas redes intersectantes puede ser activada, desactivada o modificada en momentos de crisis. (Sluzki, 1996, pp. 61-62 ).

Esta familiaridad temática permite un dialogo colaborativo y fluido, dando como resultado un acceso fácil a un nivel de co-construcción consensual de historias. (Sluzki, 1996, p.67).

Según Dabas (1998), los resultados del trabajo en red, (realizados por la misma autora), permitieron concluir que la intervención en ésta, inducía a la autorreflexión, ya que los miembros intervenían para proponer soluciones, dar consejos, plantear explicaciones o sencillamente para conversar sobre el problema común que los reunía. Se comprendió, entonces que esta práctica intensifica las redes de solidaridad entre personas que sufren los mismos problemas (Dabas, 1998, p. 21 ) y teniendo en cuenta que las redes se consolidan en macrocontextos se propone la creación de redes interinstitucionales, como herramienta para lograr el intercambio de saberes entre diferentes agrupaciones que convergen en intereses colectivos y fortalecen aun más el trabajo realizado.

Es así como Campanini y Luppi (1998), complementando la propuesta de intervención en red de Dabas, suponen una serie de *procesos recursivos* interrelacionados y complejos que permitan un *análisis de la situación*, una *intervención*

eficaz, una constante *evaluación* y un *seguimiento al proceso*. Revisemos entonces, cada uno de estos procesos.

Para realizar el *análisis de la situación* dentro del proceso de ayuda que el asistente social debe llevar a cabo, es importante tener en cuenta tres niveles de información. En primera instancia, *el ambiente social*, ya que la lectura que se haga de la situación específica, debe ser una lectura que encuentre los puntos comunes dentro de las diversas situaciones particulares y que permita centrar la atención en el punto específico a tratarse. Para tal efecto debe obtenerse una información clara y completa, en cuanto a: a) *el nivel geográfico* (zona dentro de la cual el “problema” se está presentando); b) *el nivel ocupacional* (tipo de actividades que se realizan en el territorio); c) *la administración política* (tipo de administración existente en esa zona, y en las unidades sanitarias locales, problemas sociales que se cubren y cuáles no); d) *el nivel residencial* (condiciones de las viviendas en las que residen las personas); e) *la población* (datos demográficos de la población, edad, sexo, ocupación procedencia); y f) *los recursos* (p.p. 109 –111).

En segundo lugar es importante tomar en cuenta, *la institución*, para la cual el asistente social trabaja, ya que ella posee reglamentos específicos mediante los cuales pueden y debe realizarse el trabajo, por tanto este es un punto esencial al momento de desarrollar la intervención (p. 112).

Finalmente, es necesario obtener *información acerca del usuario*, es decir, de la persona o comunidad que solicita el servicio; se indaga sobre las relaciones que el usuario está experimentando dentro de su sistema o con otros sistemas significativos. Las informaciones no sólo deben referirse al usuario y “sus”

problemas, sino que deben abrirse e incluirse las relaciones entre el sujeto y su ambiente. Al respecto, deben tenerse en cuenta ciertos datos que ayudarán a que el proceso sea benéfico; entre estos, a) *datos correspondientes a la situación específica* (grupo, comunidad etc.), quién envió al usuario o señaló la situación al servicio; b) *datos sobre la composición del núcleo familiar o las características del grupo o de la comunidad*; c) *la naturaleza del problema*, en qué momento se manifestó y que fue lo que determinó la solicitud o la urgencia, qué se hizo para resolverlo y quién lo hizo, cuáles son los sistemas significativos implicados en el problema, otros problemas eventuales que la comunidad o el usuario haya afrontado en el pasado y la forma en que fueron resueltos y las expectativas existentes con respecto a la entidad y al asistente social; finalmente, la información del ambiente social y de la institución debe ser actualizada constantemente, teniendo en cuenta que en estos dos niveles ocurren muchos cambios (pp. 112 -114).

Aunque la información sea lo primero que se obtenga para llevar a cabo y planear la metodología es importante anotar que es una actividad que acompaña todo el proceso, y permite al asistente social actualizar la evaluación y reajustar su intervención.

En cuanto a la *evaluación y el proyecto de intervención*, para Campanini y Luppi, (1988), de una buena evaluación, depende en gran medida una buena intervención. Según la óptica sistémica, la evaluación se deberá hacer vinculando de manera circular las informaciones recogidas, poniendo de manifiesto las influencias recíprocas entre los sistemas implicados en el problema. En este proceso evaluativo, "el asistente social debe tener en cuenta que se ponen en juego todas las premisas mentales y teóricas del profesional y

es allí donde se debe tener cautela en cuanto a no involucrar prejuicios o estereotipos que puedan desorientar el trabajo" (p.p 115 – 117)

Es importante que el asistente social asuma la actitud de recepción activa de todas las retroalimentaciones de los distintos sistemas con respecto a las intervenciones realizadas. Aunque las etapas precedentes del proceso metodológico se hayan llevado a cabo de manera correcta, no se puede prever cuáles serán las retroalimentaciones del sistema o qué imprevistos se podrán superponer al proyecto, y es necesario, por tanto, efectuar un proceso circular que permita, almacenar las nuevas informaciones, asociarlas a las anteriores y de ser necesario, formular una nueva hipótesis y verificar la intervención a la luz de la evaluación hecha. Una situación de bloqueo en la evolución de las condiciones del usuario o en la relación con el asistente social, o hechos nuevos e inesperados que sobrevengan, o cambios efectuados por el usuario o problemas vinculados a la organización de los servicios, etc, pueden hacer indispensable un proceso de verificación, entendida como análisis de las retroalimentaciones. El resultado de estas circunstancias puede ser una re-elaboración del proyecto de intervención y la consiguiente re-negociación del contrato o la conclusión de la acción. El paso a esta última etapa puede ser determinado por diferentes factores, se han alcanzado los objetivos prefijados, el usuario ha decidido no participar más en el proceso de ayuda, porque el usuario se ha trasladado a otra zona o por movimientos internos del personal o por modificaciones en la organización, se realiza cambio de asistente oficial. (Campanini y Luppi, 1988 pp. 118 – 119)

Podríamos resumir entonces, tres factores indispensables para un proceso de intervención exitosa.

1. *Interacción activa*, la comunidad debe hacerse consciente de los vínculos con los diversos agentes sociales que influyen en su realidad y sobre todo en aquellos relacionados con los problemas definidos consensualmente por el grupo y una vez reconocidos serán capaces de emprender acciones para lograr las soluciones y el segundo principio es la identificación histórica que propone la consolidación de la mentalidad histórica como medio para que la comunidad adquiriera conciencia de su identidad. Solo reconociendo el pasado se podrá reelaborar adecuadamente el presente y el futuro y desarrollar un sentido de pertenencia e identidad con el grupo, recordemos que: “un pueblo que desconoce su historia está condenado a repetirla”. Este trabajo está además complementado por unas estrategias operativas que cruzan el desarrollo de cualquier encuentro con la comunidad, aclarando además que no son características únicamente de los encuentros de corte comunitario, sino que aportan a cualquiera de las áreas de la intervención social.
2. *Estrategia interdisciplinaria*, es una estrategia que parte del supuesto según el cual se entiende a la realidad como compleja y multidimensional lo mismo al ser humano que la construye, por esto al tratar de abordar cualquier problemática debemos recordar que los seres humanos son seres complejos, que tienen diversos roles y diferentes escenarios en los cuales actúa y que debemos tratar de abordarlo en esa complejidad; tanto el conocimiento de esta realidad como el diseño de la intervención debe ser construido conjuntamente entre profesionales y comunidad.
3. *Estrategia participante y participativa*; en la primera el profesional reconoce la seriedad y el compromiso que implica el trabajo con la comunidad, compromiso de

carácter global ya que deberá revisar incluso su concepción del trabajo con la comunidad reconociendo que hay formas de conocimiento universales, algunas totalmente opuestas a la suya. Se habla entonces más que de técnicas o estrategias de intervención aprendidas en la academia, de una actitud ante la vida y ante el otro, con el fin de comprender la percepción del otro acerca de un fenómeno y que esta comprensión sea complementada con la del equipo profesional. La segunda, la participativa implica el asumir a la comunidad como un sujeto-activo, reconociendo su protagonismo en todas las fases de la intervención y tratando de plantear los mecanismos necesarios para que esto ocurra. (Dabas, 1998 p.p 153 -157)

En esta medida, desde distintos ámbitos –educativo, salud, cultura, etc. es posible hacer intervención social ya que esta se entrecruza con las diferentes dimensiones que componen a las personas en situación de riesgo es decir la población objetivo.

Por último, es importante anotar que cada uno de los procesos de intervención como procesos recursivos, deben ser constantemente reevaluados y reajustados, y una vez concluida esta etapa, es importante realizar un seguimiento del proceso, con el fin de medir el impacto del mismo sobre la población.

Recordemos que en el panorama latinoamericano debido a nuestras condiciones, es difícil definir con límites precisos un único problema, lo económico encierra lo social, lo político y lo psicológico. (Dabas, 1998 p 17).

En este sentido, desde el ámbito social, las problemáticas resultan ser complejas, y en esta medida de complejidad, como investigadoras reiteramos nuestra postura frente a la necesidad de aproximarnos de manera juiciosa al funcionamiento de los sistemas familiares desde su idiosincrasia, lo cual estamos seguras, permite plantear soluciones apropiadas para las múltiples co-construcciones de familia. Motivo por el cual

consideramos ahora necesario centrarnos en el modelo circuplejo como teoría base que nos permitirá especificar y entender las diferentes maneras en que el funcionamiento familiar puede darse y de esta forma dar un paso adelante para continuar con la búsqueda del objetivo que nos planteamos al iniciar esta investigación.

Comencemos, entonces por revisar los datos concernientes a la autoría y teoría del modelo. El modelo circuplejo fue desarrollado por David Olson, Joyce Portner y Yoav Lavee en 1985, adicional a este fueron creados por David Olson, Hamilton McCubbin, Andrea Larse, Marla Muxen y Marc Wilson, una serie de inventarios de familia que pueden ser analizados a la luz de esta teoría y que cuentan con niveles de confiabilidad y validez altos. El objetivo del modelo es explicar el funcionamiento familiar, teniendo en cuenta tres dimensiones centrales: cohesión, adaptabilidad (cambio), y comunicación, a la vez que plantea hipótesis, de las cuales, la hipótesis número tres será relacionada con satisfacción familiar (dichas hipótesis serán retomadas más adelante).

Es así como el modelo circuplejo permite: a) identificar y describir las dimensiones centrales de cohesión o adaptabilidad en la familia; b) trata de integrar al individuo dentro de un sistema familiar o marital; c) provee una clasificación del funcionamiento familiar que puede ser aplicada en la intervención clínica y programas educativos para las familias y para las parejas; y d) deja ver cómo las relaciones maritales pueden distribuirse en el balance dinámico entre constancia y cambio (dimensión de adaptabilidad), y entre amalgamados y desligados, (dimensión de cohesión) (Olson 1985, citado por Hernández, 1989,p. 30).

Retomemos, entonces, las dimensiones centrales del modelo. En primera instancia, la cohesión familiar es una medida del grado de proximidad recíproca que sienten

emocionalmente los miembros de una familia, o de su sentido de conexión o separación respecto de los otros miembros de ella. Se define como "el vínculo emocional que los miembros de la familia tienen entre sí" (Olson 1985, citado por Hernández, 1989,p.21).

En el modelo circunplejo, la *cohesión familiar*, es dividida en cuatro niveles: desvinculada (muy baja), separada (baja a moderación), conectada (moderada alta) y enmarañada (muy alta). Estos cuatro tipos de familias en la dimensión cohesión, están determinadas por el desplazamiento de niveles muy bajo a altos.

Describamos pues, cada uno de los tipos mencionados. Primero familia *desligada*: es el extremo de la baja cohesión y sus características de funcionamiento son: gran autonomía individual y poca unión familiar, límites generacionales rígidos, coaliciones débiles, separados física y emocionalmente, priman las decisiones individuales, las actividades y los amigos son individuales y no familiares. Segundo familias *separadas*: moderadamente bajo, posee las siguientes características: moderada independencia de los miembros de la familia, límites generacionales claros, clara coalición familiar, equilibrio entre estar solo y en familia, amigos individuales y familiares, decisiones individuales. En tercer lugar se encuentran las familias *conectadas*: moderadamente alto, sus características son: moderada dependencia de la familia, claros límites generacionales, fuerte coalición marital, mucho tiempo, espacios, amigos y actividades en familia, sin embargo, pueden conservar algunos amigos, espacios y tiempos individualmente, las decisiones importantes son hechas en familia. Finalmente las familias *amalgamadas* están ubicadas en el extremo de alta cohesión, se caracteriza por: alta sobreidentificación familiar que impide el desarrollo individual, los límites generacionales son difusos, coaliciones entre padres e hijos, el tiempo, el espacio y los

amigos deben compartirse en familia, todas las decisiones son tomadas en familia (Olson 1983, citado por Falicov 1991 p. 104).

Cuando los niveles de cohesión son altos (sistemas enmarañados), hay un exceso de identificación con la familia, de manera tal que la lealtad hacia ella y el consenso interno impiden la individuación de sus miembros. En el extremo opuesto (*sistemas desvinculados*) se estimula un alto grado de autonomía, los miembros de la familia hacen cada uno lo suyo y tienen un apego o compromiso limitado hacia ella. El área central del modelo corresponde a los sistemas *separados y conectados*; allí es donde los individuos pueden experimentar la independencia de la familia y la conexión con ella, y equilibrarlas. (Olson 1983, citado por Falicov 1991,p.105).

Al respecto el modelo plantea la siguiente hipótesis " los niveles centrales (cohesión separada y conectada) son viables para el funcionamiento de la familia, mientras que por lo general, los niveles extremos (cohesión desvinculada o enmarañada) son problemáticos". (Olson 1983, citado por Falicov 1991,p.105)

Como segundo parámetro, el modelo abarca la adaptabilidad y la refiere como cambio, ésta mide la posibilidad que tiene una familia de adaptar su estructura, reglas y roles, para hacer frente a los desafíos planteados por sus propias necesidades cambiantes y las de sus miembros, considerados individualmente. Es una medida de la capacidad de una familia para cambiar cuando conviene o es preciso hacerlo; se define entonces como: "la habilidad de un sistema marital o familiar para cambiar su estructura de poder, las relaciones de roles y las reglas de las relaciones, en respuesta al estrés situacional y propio del desarrollo" (Olson, 1985, citado por Hernández, A 1989, p.27). En este sentido este modelo retoma conceptos como el poder (capacidad de afirmación control, disciplina), estilos de negociación, relaciones de roles y reglas de relación de familia.

Los cuatro niveles de adaptabilidad son: *rígida* (muy baja), *estructurada* (baja moderada), *flexible* (moderada a alta) y *caótica* (muy alta), estos también se encuentran definidos por el desplazamiento de niveles muy bajos a altos.

Se definen como tipos *rígidos* los que se encuentran en el extremo de baja adaptabilidad y sus características son: liderazgo de tipo pasivo agresivo, control autoritario, disciplina autocrática, capacidad de negociación entre los miembros limitada, roles rígidos y estereotipados, reglas rígidas la mayoría de estas explícitas, comunicación negativa o en pocas ocasiones positiva. Los de tipo *estructurado* se encuentran en un nivel moderadamente bajo. Sus características son: liderazgo generalmente asertivo, control democrático, capacidad de negociación estructurada, algunos roles de participación, pocas reglas que varíen, comunicación más negativa que positiva. Un tercer tipo es el *flexible*, se ubica en el funcionamiento moderadamente alto. Se caracteriza por: liderazgo generalmente asertivo, control igual en todos los miembros de la familia con cambio fluido, disciplina democrática, roles de acción y participación con cambio variado, más reglas implícitas y con variados cambios, comunicación más positiva que negativa. Por último Olson, describe los tipos *caóticos*: es el extremo de alta adaptabilidad, se caracteriza por: liderazgo de estilo pasivo y agresivo, no existe control, disciplina indulgente y contemplativo, no hay negociación, cambio dramático de roles y reglas, comunicación adecuada principalmente (Olson, 1983, citado por Falicov 1991, pp.105-106).

Para esta dimensión, el modelo plantea que "los niveles centrales de adaptabilidad (estructurada y flexible) son más favorables para el funcionamiento del matrimonio y la familia, en tanto que los extremos (rígida y caótica) son los que más problemas

ocasionan a las familias a medida que recorren su ciclo vital". (Olson 1983, citado por Falicov 1991,p.108)

En síntesis, el modelo circumplejo asume como hipótesis:

1. "Los niveles balanceados corresponden más probablemente al funcionamiento de las familias saludables y las áreas extremas a las parejas o familias problemáticas"
2. "Familias balanceadas tienen mayor repertorio de conductas y mayor capacidad para cambiar, que aquellas que se ubican en los extremos del modelo circumplejo".
3. "Si las expectativas normativas de una pareja o familia refuerzan las conductas extremas en una o ambas dimensiones circumplejas, la familia funcionará bien en la medida en que todos sus miembros acepten esas expectativas".
4. "Parejas y familias balanceadas tenderán a tener mejores habilidades de comunicación que las familias extremas".
5. "Las habilidades de comunicación permiten a las familias balanceadas cambiar sus niveles de cohesión y adaptabilidad mas fácilmente que aquellas que están en los extremos".
6. "Para enfrentar el estrés situacional y el del desarrollo, las familias balanceadas cambiarán su cohesión y adaptabilidad, mientras que las familias extremas se resistirán al cambio a través del tiempo". (Olson 1985, citado por Hernández, 1989, p.34).

Finalmente, la comunicación es considerada un vehículo a través del cual operan la cohesión y la adaptabilidad, (Olson 1983, citado por Hernández, 1989 p. 107) por tanto se considera una dimensión facilitadora.

Existen dos tipos de comunicación de acuerdo a los estilos familiares definidos por la cohesión y la adaptabilidad. Las habilidades para la comunicación adecuada son la

empatía, escucha reflexiva, y comentarios de apoyo, estas capacitan a las parejas y familias para compartir sus necesidades y preferencias cambiantes, Las habilidades para la comunicación no adecuada (comunicación de doble vinculo, las de doble mensaje y las criticas) reducen al mínimo la capacidad de los cónyuges o miembros de una familia de compartir sus sentimientos, y así restringen su movimiento en las otras dos dimensiones. (Olson 1983, citado por Falicov 1991, p.107)

Combinando los cuatro niveles de cohesión con los cuatro niveles de adaptabilidad, se obtienen 16 tipos de sistemas maritales y familiares: cuatro de ellos son moderados en la dimensión de adaptabilidad y cohesión que corresponden a los denominados tipos balanceados; ocho son extremos en una dimensión y moderados en la otra, estos corresponden al tipo de rango medio; cuatro son extremos en ambas dimensiones y corresponden al tipo extremo, a) familias balanceadas (flexibles-separadas, flexibles-conectadas, estructurada-conectada, y estructurada-separada; b) de rango medio (caótica-separada, caótica-conectada, flexible-amalgamada, estructurada-amalgamada, rígida-conectada, rígida-separada, estructurada-disgregada y flexible-disgregada); y c) familias extremas (caótica-disgregada, caótica-amalgamada, rígida-amalgamada y rígida-disgregada)

Bajo estos parámetros, (Olson 1983, citado por Falicov, 1991), afirma que el modelo circuplejo es dinámico, por cuanto presume que los individuos y familias cambian constantemente y formula la hipótesis de que el cambio puede favorecer el mantenimiento y mejorar el funcionamiento de la familia. (p.110)

Tomando en consideración la teoría que sustenta al modelo circuplejo, evidenciamos el valioso aporte que para nosotras significa la teoría expuesta frente a nuestro objetivo de estudio, de tal manera que esto nos permite entender y acercarnos

más al funcionamiento familiar, y desde nuestra mirada, al funcionamiento del sistema enmarcado dentro de una condición de desplazamiento, que muy posiblemente enriquezca nuestra comprensión de la familia.

En este orden de ideas y trayendo nuevamente a consideración la situación social de nuestro país, frente a las condiciones de vida de las personas que se encuentran dentro de la condición de desplazamiento y los efectos que a nivel psicosocial se presentan cuando este existe, resulta de vital importancia una aproximación a la problemática y al entendimiento de la forma en que estas familias funcionan cuando coexisten tantos factores de orden social, con el fin de generar alternativas de intervención clínica propias para esta problemática desde los recursos familiares de sus protagonistas. Recordando siempre, que la familia como unidad social forjadora de hombres proactivos, debe constituirse en epicentro de resignificación y co-construcción de calidad de vida

## Método

### *Tipo de diseño*

Se utilizará un diseño descriptivo, que se empleará para puntualizar de modo sistemático en las características de la población de familias desplazadas y en las dimensiones del funcionamiento familiar ya planteadas.

Un estudio descriptivo consiste básicamente en tomar un objeto de estudio, un fenómeno o una situación y describirlo tal y como se presenta objetivamente; esto se lleva a cabo en una circunstancia temporo – espacial lo que permite hacer una reseña del estado actual de algún fenómeno. Estos estudios, buscan especificar las propiedades importantes de las personas, grupos o comunidades; a partir de la información necesaria, ya sea proporcionada en forma total o parcial busca encontrar datos significativos que

permitan estudiar un hecho en profundidad. (Baptista, Fernández y Hernández1999, p. 62)

En la investigación descriptiva se intenta describir las principales modalidades de formación, de estructuración o de cambio de un fenómeno, como también sus relaciones con otros. (Briones, 2001,p.31)

### *Participantes*

Nuestra muestra de estudio estuvo constituida por 24 familias nucleares intactas (padre – madre e hijos) que residían en el municipio de Zipaquirá y que se encontraran en condición de desplazamiento forzado.

La población total de familias desplazadas residentes en Zipaquirá y certificadas por la Red de Solidaridad Social (RDS) hasta agosto de 2003 es de 126 núcleos familiares, los cuales se encuentran distribuidos en la mayoría de los barrios de estratos 1 y 2 de Zipaquirá (San Miguel, La Concepción, Altamira, Bolívar 83 y Santa Isabel). Aunque la Gerencia de Desarrollo Social de Zipaquirá y la RDS brindan esporádicamente apoyo a esta comunidad (donación de mercados y ropa) no existe un programa continuo para estas familias que les permita lograr alguna estabilidad laboral o de vivienda.

### *Instrumento*

Para lograr el objetivo del presente estudio, en primera instancia se aplico a la población, un inventario socio demográfico desarrollado por las investigadoras como forma de recolectar las características sociales y demográficas de la familia desplazadas del municipio de Zipaquirá, el cual tiene en cuenta aspectos como ciudad de procedencia, nombre, edad y ocupación de los miembros, situación socio-económica, condiciones de vivienda, tipo de unión y nivel educativo entre otros (Apéndice A).

En segunda instancia se utilizó la escala de evaluación de la adaptabilidad y cohesión familiar (faces III), desarrollada por David H. Olson, Hamilton I. McCubbin, Howard Barnes, Andrea Larsen, Marla Muxen y Marc Wilson en 1985 con traducción al español en 1989 por Angela Hernández como parte del proyecto de investigación sobre “Estructura, marco de referencia, patrones de interacción y psicoterapia de familias colombianas”, dicho estudio se realizó con el apoyo de la Universidad Santo Tomás y Colciencias en 1987. Para la interpretación de los resultados, se utilizó la normalización desarrollada por esta misma autora para el medio Colombiano. (Apéndices F y G)

Este documento presenta una visión muy general sobre los aspectos conceptuales más pertinentes para la comprensión de la familia dentro de este estudio; una visión sobre el origen y evolución teórica y empírica del modelo circumplejo; los resultados sobre su aplicación al estudio de las características del funcionamiento de familias no clínicas de Bogotá, a través de la administración del inventario faces III, con los respectivos datos de estandarización de dicha prueba en la misma ciudad, y una primera aproximación al análisis y a las implicaciones clínicas, sociales e investigativas de las características encontradas como típicas de las familias *normales* de nuestro entorno.

Durante la estandarización no se hicieron cambios en cuanto a la forma o estructura de los 40 ítems; la prueba original de faces III, tiene una confiabilidad en cohesión  $r = .77$ , adaptabilidad  $r = .62$  para un total de  $r = .68$  y cuenta con una validez de presentación y de contenido clasificadas por la autora como “muy buena”, de igual manera la validez de discriminación entre grupos se considera “muy buena” así como su utilidad clínica (Apéndices B y C).

El inventario faces III, es la tercera versión de una serie de escalas de faces, desarrollada para evaluar las dos dimensiones mayores del modelo circumplejo, como

son cohesión y adaptabilidad familiar. El inventario está diseñado para obtener una visión tanto del funcionamiento percibido como del ideal.

Faces III permite al investigador o al clínico ubicar a los miembros de una familia o a grupos de familias dentro del modelo circunplejo. Un aspecto muy importante es que está diseñado de manera tal que permite evaluar como ven actualmente los individuos a su familia (lo percibido) y como les gustaría que fuera (lo ideal); comparando lo percibido y lo ideal entre los miembros de la familia, se tiene un cuadro más comprensivo de su propio sistema.

Faces III está construido con 20 ítems que evalúan como es la familia en la actualidad y 20 ítems que miden como les gustaría que fuera su familia; las contestaciones están dadas por una escala tipo Likert con 5 opciones de respuesta: marcado desacuerdo (1), moderado desacuerdo(2), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3), moderado acuerdo (4) y marcado acuerdo (5).

Hay dos ítems para cada uno de los siguientes cinco conceptos relativos a la dimensión de cohesión: vinculación emocional, apoyo, límites familiares, tiempo y amigos e intereses y recreación y hay dos ítems para la dimensión de adaptabilidad: liderazgo, control y disciplina y cuatro ítems para el concepto combinado de roles y jerarquías.

#### *Procedimiento*

Para la realización, análisis y cumplimiento de los objetivos propuestos para la presente investigación, se siguieron cinco etapas a saber:

*Fase I*

Se realizó una convocatoria a las 24 familias que luego de diligenciar el formulario sociodemográfico cumplieran con las características planteadas para la presente investigación. (Familias nucleares intactas: padres – madres e hijos).

*Fase II*

Se les informó a las 24 familias el objetivo y procedimiento a seguir, así como lo relacionado con la ética en el manejo de la información y los resultados, las familias decidieron si participaban o no en la investigación. Para esto las familias aprobaron mediante la firma del consentimiento informado su participación. (Apéndice E)

*Fase III*

Estando presentes todos los miembros de las familias, se inició la aplicación del inventario Faces III, esto se llevó a cabo de dos formas: la primera fue de forma grupal en la cual se logró la aplicación del inventario a 15 familias; las 9 familias restantes no pudieron asistir el día de la aplicación, por lo cual se les realizó una visita domiciliaria con el fin de lograr su consentimiento y posterior aplicación del inventario. La prueba fue diligenciada dentro de lo posible, a múltiples miembros de la familia que fueran mayores de doce años; dos veces, una para conocer como perciben el funcionamiento de su familia, y la otra para obtener la descripción ideal de su sistema familiar.

Para tal efecto se le pidió a cada uno de los participantes que leyeran las 40 frases y decidieran para cada una, que tan frecuentemente la conducta descrita se presentaba en su familia, puntuando sobre la escala que oscilaba entre 1 (casi nunca) y 5 (casi siempre). Con el fin de evitar la fatiga de las personas se hizo un receso entre las dos aplicaciones de 10 minutos.

*Fase IV*

Para el análisis de resultados, en primera instancia se puntúo el faces III, teniendo en cuenta los siguientes pasos: Una vez aplicado el instrumento, se saco el puntaje de cohesión y adaptabilidad percibida e ideal para cada miembro, teniendo en cuenta que la cohesión es la suma de todos los ítems impares y el puntaje de adaptabilidad es la suma de todos los ítems pares de la prueba.

Luego, se computo el puntaje de cohesión y adaptabilidad de todos los miembros de la familia, con el fin de obtener el puntaje total del sistema, dicho puntaje fue clasificado en el primero de los cuatro tipos de sistemas familiares del modelo circuplejo (Apéndice I):

1. Dieciséis tipos de familias: basados en los puntos de corte relevantes, la familia es clasificada en algún tipo de familia. (Figura 1A, Apéndice D)
2. Tipos balanceado, de rango medio y extremo: Después de realizar el paso 1, la familia se clasifica en balanceada, de rango medio o extrema dependiendo del puntaje obtenido, (Figura 1B, Apéndice D):

Balanceada        6, 7,10,11

De rango medio    2,3,5,8,9,12,14,15

Extremo            1,4,13,16.

3. Cuatro cuadrantes: Después, la familia se clasifica en un determinado tipo de familia, (Figura 1C, Apéndice D), dependiendo del puntaje:

Flexible separado        1,2,5,6

Flexible conectada        3,4,7,8

Estructurado separado    9,10,13,14

Estructurado Conectado    11,12,15,16

## 4. Tipo balanceado y cuadrantes:

Tipo de familia: si su puntaje cae en las celdillas:

Balanceado	6,7,10,11
I. Flexible- separado	1,2,5
II. Flexible- conectado	3,4,8
III. Estructurado- separado	9,13,14
IV. Estructurado- conectado	12,15,16

Se tabularon y graficaron los resultados obtenidos en la aplicación, para lo cual se realizaron tablas de frecuencias y porcentajes para la descripción de las características más sobresaliente en los 16 tipos de familias según el modelo circumplejo de Olson; (Apéndices I y J) además, se aplicó el análisis estadístico del Chi Cuadrado para obtener la consistencia percibido – ideal de la población estudio. Esta prueba fue la más indicada, puesto que no considera relaciones causales, sino que establece una comparación entre las frecuencias obtenidas y las frecuencias esperadas, lo que permitió encontrar si en la discrepancia existían diferencias significativas. El promedio y la discrepancia representan idealmente a la familia como unidad y proveen información clínica para establecer metas de tratamiento e intervención para estas familias. (Hernández, et.al 1999).

Se realizo una tabla de 2 x 2 donde se discriminaron los puntajes de las familias para cada una de las dimensiones en altos y bajos; debido a que la mayoría de las frecuencias esperadas fueron inferiores a 10, se aplico la corrección de Yates para reducir la sobreestimación de Chi Cuadrado y obtener un resultado más adecuado para la muestra. (Levin, 1979, p.179)

Finalmente, para obtener el nivel de satisfacción familiar se obtuvo la discrepancia entre percibido e ideal para cada una de las familias. Lo que nos permitió ubicar a las familias en un nivel de satisfacción de alto, medio y bajo según las normas y puntos de corte estandarizados por Hernández (1989) para la población colombiana. (Apéndice G)

#### *Fase V*

Se discutieron los resultados a la luz de los planteamientos de los diversos autores consignados a lo largo de nuestro marco teórico.

Finalmente se hicieron conexiones acerca del funcionamiento de las familias desplazadas residentes en el municipio de Zipaquirá.

#### *Resultados*

Para mayor comprensión del lector la discusión se enfocará en cinco grandes temas: 1) análisis sociodemográfico; 2) funcionamiento familiar en las dimensiones de cohesión y adaptabilidad; 3) relación entre estas dos dimensiones; 4) comunicación; y 5) satisfacción familiar.

La muestra estuvo conformada por 24 familias, las cuales arribaron a Zipaquirá en los últimos 3 años (2001: 4%; 2002: 46%; 2003: 50%) procedentes en un 100% de la zona rural; el 47% provienen del municipio de La Palma (Cundinamarca), 17% del departamento del Tolima, 16% de Antioquia y el 20% restante proceden de los departamentos del Cesar, Huila y Boyacá.

De estas 24 familias (N= 89 personas), 52% son de género femenino y 48% masculino; 38% son niños menores de 15 años y un 62% oscila entre 16 y 79 años; el rango de edad en el que se encuentra un mayor número de niños es de 4 a 7 años con un total de 12% y en la población adulta de 24 a 27 años (9%).

El tipo de la unión, para estas familias, se encuentra distribuida, en un 62%, en el que predomina el vínculo matrimonial católico, sobre la unión libre (38%). Corroborando las conclusiones obtenidas por Gutiérrez (1975) dentro de sus estudios sobre familias Colombianas en cuanto a la legalidad de la unión, en la zona rural encontramos que predominan el vínculo matrimonial católico o civil (62%) sobre la unión libre (38%), esta característica, puede estar relacionada con el estatus social; en palabras de Gutiérrez (1975) " La forma legal goza dentro de la comunidad de la más alta valoración social y religiosa. El matrimonio no es símbolo, ni privilegio de clase o de grupo étnico cultural, por tanto no confiere categoría, pero su carencia si deteriora el estatus." (pp . 50-51)

En cuanto al nivel de escolaridad, se observo que un alto porcentaje de las parejas de padres realizaron la primaria incompleta (37%), seguido de un 19% de personas analfabetas; A diferencia de los resultados obtenidos por Virginia Gutiérrez (1975) (mencionados con anterioridad en la p, 21 del presente documento) acerca de las condiciones de escolaridad de las personas residentes en el campo, en nuestra población, se encontró que las madres poseen un nivel de educación superior al de los padres, puesto que el 29% de las madres realizaron el bachillerato incompleto, mientras que de los padres tan solo el 4% cursó algún grado del bachillerato y el 25% de estos son analfabetas, siendo esta cifra el doble del porcentaje de las madres consultadas.

Respecto a la educación de los hijos, el 23% de ellos ya no se encuentran estudiando y en su mayoría lo hicieron hasta el grado 5° de primaria (del 23% únicamente el 9% corresponde a niños en edad escolar, el porcentaje restante esta conformado por adultos que no concluyeron su educación escolar); no obstante, el 77% de los niños entre los 4 y los 15 años, continua recibiendo educación, principalmente en jardín infantil (17%) y 43% primaria, 14% bachillerato y solamente una persona se encuentra estudiando en la

universidad (3%). Se conoció que gracias a la ley 387 de 1997 los niños en su mayoría han podido acceder de manera gratuita a los diferentes colegios públicos de Zipaquirá, reflejando así el interés de los padres frente a sus hijos para brindarles un mejor porvenir; sin embargo como se denunció en el periódico El Tiempo, (sección la Nación, jueves 4 de septiembre de 2003), en Colombia de cada 10 menores desplazados solo cuatro han seguido estudiando, y de esos cuatro apenas uno ha conseguido terminar el bachillerato. (Jerez, 2003) pensando en la población estudio de este proyecto, mirando hacia el futuro y teniendo en cuenta los demás datos encontrados acerca de la educación, podríamos afirmar que puesto que este servicio gratuito únicamente cubre los grados de primaria y secundaria, lo más probable es que un porcentaje mínimo de estos niños pueda acceder a la educación superior.

Por otra parte, en el aspecto económico, se conoció que las actividades laborales han cambiado significativamente después del desplazamiento de las familias, ya que según ellas, en los lugares de procedencia, el 84% se dedicaba al trabajo del campo en sus propias parcelas y en la actualidad el 75% han tenido la necesidad de ocuparse en la realización de oficios varios, donde se incluyen trabajos de construcción, servicio doméstico en casas de familia y restaurantes y *sacada* de papa como ellos lo denominan, labor que es realizada en cultivos ajenos; estos trabajos son realizados de manera esporádica, constituyéndose esto en una de las principales razones por las cuales los ingresos de estas familias son escasos; por ejemplo, el 79% de los grupos familiares devenga menos del salario mínimo, el 8% recibe el salario mínimo y únicamente el 8% alcanza a obtener ingresos superiores al salario mínimo establecido por la ley. Debido a que el 75% de las familias están obligadas a pagar un arriendo mensual, el 25% tienen una o dos personas a cargo y el 17% tiene más de cinco personas a cargo, los gastos de

estos sistemas familiares son superiores a sus ingresos; por tanto, el 65% invierte mensualmente en su sustento, entre \$100.000 y \$300.000, el 25% alrededor de \$100.000, y el 12% tiene gastos superiores a los \$300.000.

En cuanto al funcionamiento de estas familias, se analizarán por separado las dimensiones de cohesión y adaptabilidad tomando en cuenta las versiones percibida e ideal y cada uno de los tipos dentro de los cuales fluctúa el funcionamiento.

Los datos arrojados por el inventario Faces III permitieron concluir que para la *dimensión de cohesión* las tendencias se distribuyen así:

*Conectadas:* (50% versión percibida y 46% versión ideal) Consideran tener un alto nivel de cohesión, moderada dependencia entre los miembros de su familia, límites de tipo generacional claros, fuerte coalición marital, tiempo, espacios, amigos y actividades la mayoría de las veces en familia, aún cuando se conserven amigos, espacios y tiempo individualmente y tomar decisiones importantes en familia.

*Separada:* (42% versión percibida y 38% versión ideal) Lo que indica baja cohesión, moderada independencia entre los integrantes del sistema, límites generacionales claros, clara coalición familiar, equilibrio entre estar solo y en familia, amigos individuales y familiares y decisiones tomadas de forma individual, es decir, sin consentimiento familiar; para este mismo tipo de funcionamiento.

*Desligada* (4% versión percibida y 4% versión ideal) La familia percibe un nivel bajo de cohesión, cuyas características principales son poca unión familiar, límites generacionales rígidos, grado de autonomía individual, coaliciones débiles, integrantes de la familia separados física y emocionalmente, en cuyo sistema priman las decisiones individuales, las actividades, tiempo, espacios y amigos son individuales y no familiares.

*Amalgamada:* (4% versión percibida y 12% versión ideal) La familia funciona con un grado de cohesión alto, en el cual aparece un alto grado de sobre identificación familiar que impide el desarrollo individual, límites generacionales difusos y coaliciones entre padres e hijos.

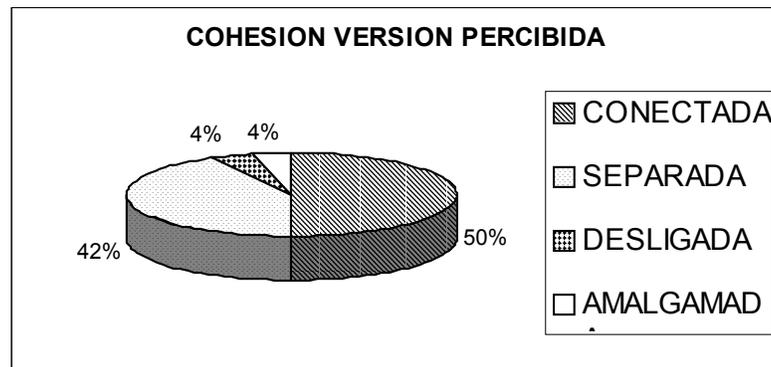


Figura 1 Porcentajes obtenidos en la versión percibida para la dimensión de cohesión

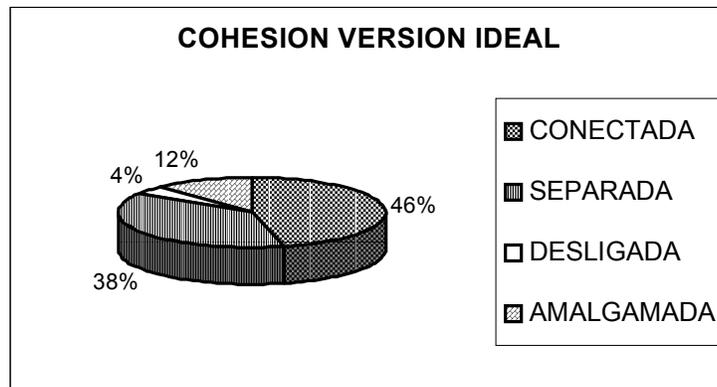


Figura 2 Porcentajes obtenidos en la versión ideal para la dimensión de cohesión.

Continuando, ahora con la dimensión de adaptabilidad, los datos arrojados demuestran que:

*Flexible:* (42% versión percibida y 42% versión ideal) Lo que nos indica un nivel alto de adaptabilidad, liderazgo asertivo, control igual en todos los miembros de la

familia con cambios fluidos, disciplina democrática, roles de acción y participación con algunos cambios y comunicación adecuada;

*Estructurada:* (38% percibió y 16% versión ideal) este funcionamiento se caracteriza por poseer baja adaptabilidad, liderazgo asertivo, control democrático, negociación estructurada, algunos roles de participación con pocas reglas que varían y comunicación poco adecuada; dentro del inventario ideal para este mismo tipo de funcionamiento,

*Caótica* (4% versión percibida y 42% versión ideal) nos muestra un bajo nivel de adaptabilidad, liderazgo de tipo pasivo o agresivo, control autoritario, disciplina autocrática, capacidad limitada de negociación entre los miembros, roles rígidos y estereotipados y comunicación totalmente inadecuada;

*Rígida:* (16% versión percibida y 0% versión ideal) se observa un nivel alto de adaptabilidad, liderazgo de estilo pasivo y agresivo, carencia de control, disciplina indulgente y contemplativa e inexistencia de la negociación

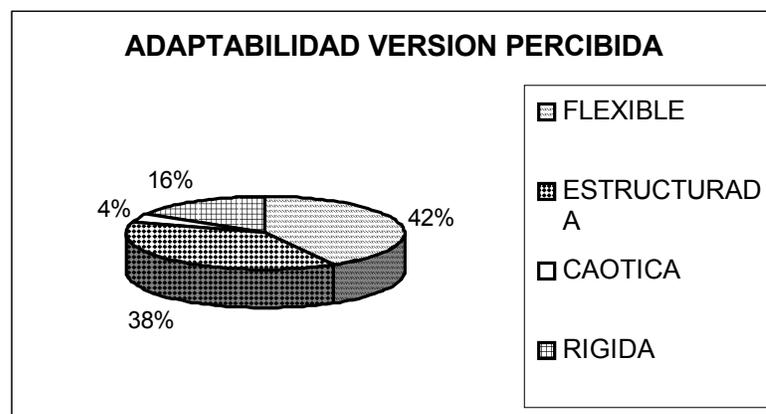


Figura 3 Porcentajes obtenidos en la versión percibida para la dimensión de adaptabilidad

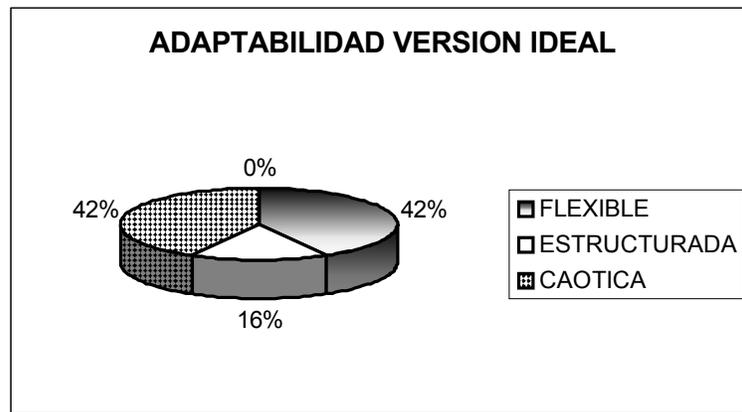


Figura 4 Porcentajes obtenidos en la versión ideal para la dimensión de adaptabilidad

En síntesis, podemos observar, que para la versión percibida, un 71% de las familias se sitúan dentro de un funcionamiento balanceado, 29% dentro de un rango medio y ninguna familia en los extremos y para la versión ideal, 50% de estas familias, desearían funcionar de manera balanceada, 42% les gustaría funcionar dentro de un rango medio, y 8% dentro de los extremos. (Apéndice I)

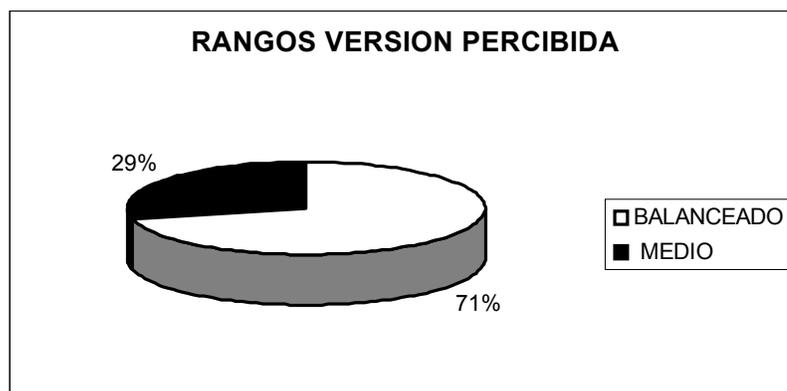


Figura 5 Porcentajes obtenidos para el funcionamiento familiar en la versión percibida

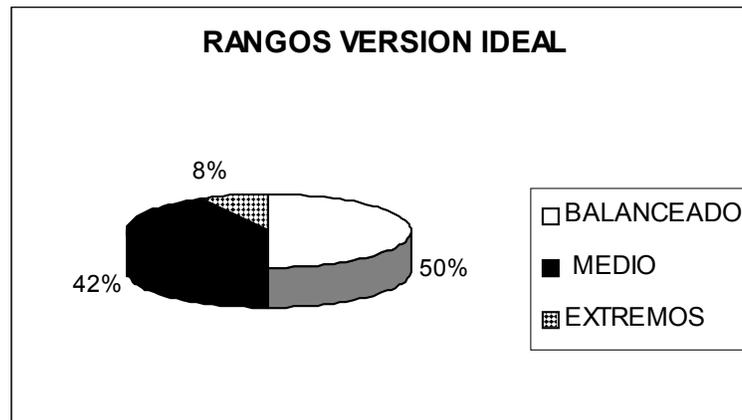


Figura 6 Porcentajes obtenidos para el funcionamiento familiar en la versión ideal

Al comparar los puntajes percibido e ideal se observa que un 33% de esos sistemas se perciben como balanceados y desearían seguir funcionando de esta manera, así mismo, un 9% considera funcionar dentro de un rango medio y desearía continuar dentro de ese rango de funcionamiento; un 33% considera que su funcionamiento cae dentro de un tipo balanceado, sin embargo les gustaría funcionar dentro de los rangos medios; un 17% percibe funcionar dentro de un rango medio pero le agradaría funcionar balanceadamente, un 4% cree que su funcionamiento es balanceado aunque le gustaría funcionar en un extremo y un 4% considera funcionar en un rango medio y desearía funcionar en un extremo. (Apéndice N)

Al aplicar el Chi cuadrado (con corrección de Yates) con un alfa de 0,05 y 1 grado de libertad, se obtuvo en la dimensión de cohesión, un puntaje de 0,1664 y en la dimensión de adaptabilidad de 0,1996, lo que nos indica que no existe en ninguno de estos dos niveles asociación entre lo percibido y lo ideal, es decir, no es congruente la forma en que las familias se perciben y funcionan con el ideal de familia que ellas poseen.

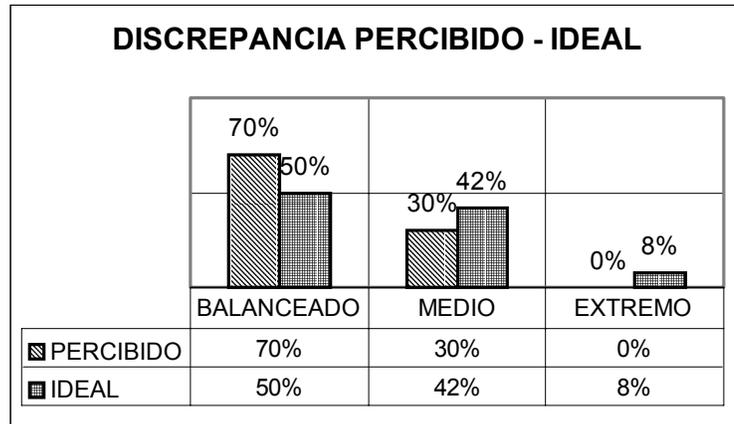


Figura 7 Porcentajes de discrepancia percibido e ideal teniendo en cuenta las dimensiones de adaptabilidad y cohesión.

Dentro del nivel de comunicación, los tipos de funcionamiento familiar encontrados, nos indican que un 46% de la población estudiada posee habilidades de empatía, dialogo reflexivo y comentarios de apoyo, que posibilitan al sistema un tipo de comunicación adecuada, frente a un 54% de familias que presentan comunicación inadecuada, es decir, predominan los mensajes de doble vinculo y las criticas.

Para la versión ideal, los datos muestran que un 75% de estas familias desearía tener una comunicación adecuada y un 25% comunicación no adecuada.

Teniendo en cuenta que la comunicación es un elemento esencial dentro del funcionamiento familiar, ya que facilita la cohesión y adaptabilidad del sistema, observamos que pese a la mayoría (54%) de estas familias considere que tiene una comunicación no adecuada un 75% tiende a un tipo de comunicación adecuada, que garantice el funcionamiento del grupo familiar y su supervivencia.

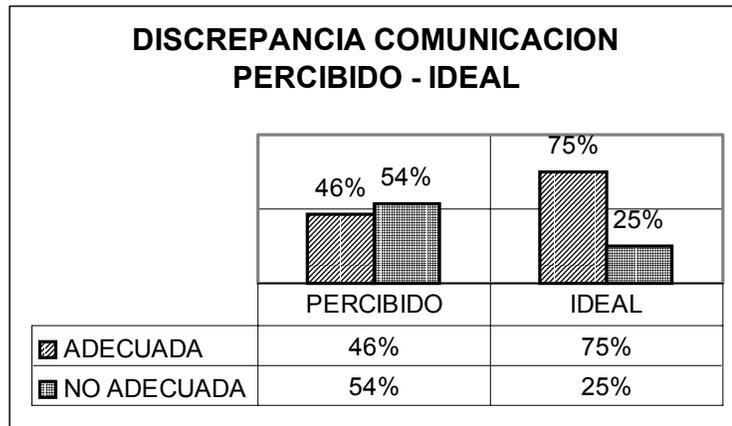


Figura 8 Porcentajes de discrepancia en la dimensión de comunicación para las versiones percibido e ideal.

Para el nivel de satisfacción familiar dentro de la dimensión de cohesión, encontramos que el 17% de estas familias obtuvieron un nivel de satisfacción alto, 79% medio y 4% bajo; y en la dimensión de adaptabilidad, 21% presentaron un nivel de satisfacción alto, 75% medio y 4% bajo. (Apéndice K y L)

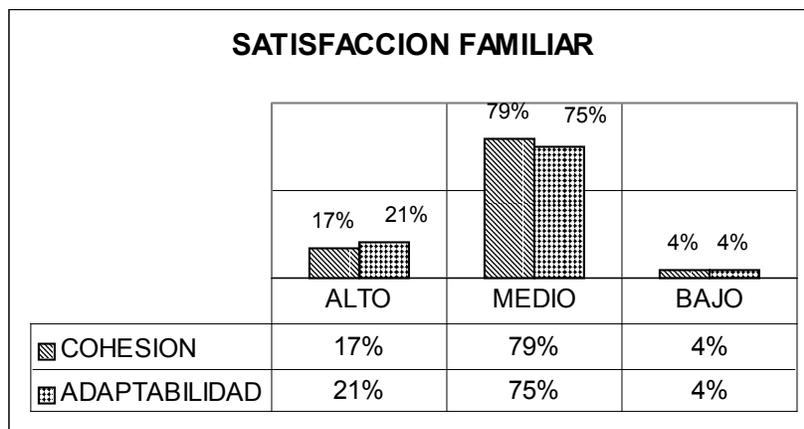


Figura 9 Comparación del nivel de satisfacción familiar para las dimensiones de cohesión y adaptabilidad

Para las familias participantes parece existir una relación estrecha entre adaptabilidad y comunicación, en la medida en que consideran que una adecuada comunicación

facilita la adaptabilidad del sistema dentro de la situación de desplazamiento. (Apéndice M)

#### *Discusión de resultados*

Teniendo en cuenta los aspectos analizados en las familias participantes, podemos afirmar que, sumado al impacto generado por la situación de desplazamiento, se ven enfrentados a reconstruir su vida bajo condiciones difíciles, como el rechazo social, la escasez de alimentos, de vivienda propia y de un trabajo estable con remuneración justa que les garantice su sustento. Como lo menciona Falicov (2002) en el artículo “Migración, pérdida ambigua y rituales” las pérdidas son mas amplias que la muerte de una persona cercana porque la migración trae pérdidas de todo tipo: pérdidas de parientes y amigos, pérdidas de las costumbres, los rituales y de la tierra misma. (p. 41)

Haciendo referencia a las condiciones de salud en las que se encuentran las 24 familias estudiadas, sobresalen aspectos como: en el 54% de las mismas, algún miembro sufre de enfermedades como cáncer, artritis, anemia, hipertensión o problemas de visión; en el 12% de los casos algún integrante de la familia presenta discapacidad física o mental; de igual forma, únicamente el 33% ha recibido apoyo psico-social luego del desplazamiento; aunque el 71% de las familias cuenta con cobertura medica por el SISBEN, se presentan algunas irregularidades en la prestación del servicio como la no entrega de medicamentos que cubre el POS; como lo certifica el último informe de UNICEF y CODHES (2003) del total de la población desplazada (3 millones) cerca de 1'225.000 menores han tenido serios problemas de salud, sin haber recibido atención médica. (El Tiempo 2003) constituyéndose esto en otra condición adversa a su situación actual. Según la Fundación Antonio Restrepo Barco, UNICEF y el ICBF, en el foro Conflicto Armado y Juventud, llevado a cabo el pasado 23 de Julio en Bogotá, la

situación de la zona rural es tan precaria que la mayoría de los 800.000 jóvenes entre los 15 y 25 años que hoy están desplazados prefieren la indigencia en las ciudades, a volver al campo. Las iniciativas oficiales de los últimos seis años que incluyen una ley y tres documentos del Consejo Nacional de Política Económica y Social, entre otras disposiciones, no han incidido positivamente en la población menor desplazada que sigue creciendo sin que se garantice el pleno ejercicio de sus derechos fundamentales. Lo mas preocupante es que la falta de atención oportuna a todos estos jóvenes y niños es un problema que echa raíces hacia el futuro, pues produce adultos llenos de carencias, sin proyectos de vida, y con grandes problemas físicos y psicológicos que vuelven a reproducir ese mundo agresivo y empobrecido en la siguiente generación.(El Tiempo 2003).

Razones por las cuales consideramos que la intervención que se vaya a realizar con este tipo de poblaciones, debe estar encaminada no a la solución temporal de sus necesidades básicas, sino dirigida a la conformación y fortalecimiento de las redes sociales de apoyo que les permitan unirse y ser generadores de sus propias soluciones, permitiéndoles de esta forma convertirse en grupos sujeto y no objeto, en cuyas manos estaría encontrar su sentido de vida y pertenencia.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se pudo concluir que:

1. Dado que la mayoría de las familias de nuestro estudio poseen un tipo de funcionamiento balanceado, podríamos sugerir que el choque que representa la situación de desplazamiento como evento no normativo estresante, conlleva un menor impacto para el funcionamiento de estas familias que si se ubicaran dentro de los extremos, puesto que las familias balanceadas tienen mayor repertorio de

conductas y mayor capacidad para cambiar que aquellas que se ubican en los extremos del modelo Circumplejo.

2. En la dimensión de cohesión, el nivel que prevalece en las familias estudiadas es de tipo conectado, lo que se explica dado que la mayoría de las familias que se encuentran en situación de desplazamiento, se ven obligadas a dejar lo que les pertenecía, incluyendo amigos, familiares, y conocidos; por lo cual al reubicarse no cuentan con una red social y en esta medida la familia misma, se convierte en el único punto de apoyo para sus integrantes; circunstancia que favorece el comportarse de manera cohesionada con el fin de garantizar la supervivencia de su sistema.
3. En la dimensión de adaptabilidad se encontró que la mitad de la población está ubicada dentro de un tipo de funcionamiento flexible, indicando así un nivel de adaptabilidad alto, esto evidencia la habilidad de los sistemas para cambiar su estructura de poder y las reglas de las relaciones en respuesta al estrés situacional derivado del desplazamiento, con el objetivo de lograr la conservación y mantenimiento del sistema.
4. Predomina en el grupo de familias participantes un funcionamiento de tipo balanceado, indicando esto, como lo afirma la hipótesis número uno derivada del modelo circumplejo, que los niveles balanceados corresponden probablemente a un funcionamiento saludable y por tanto estas familias poseen habilidades de comunicación que les permiten funcionar de manera adecuada, y a su vez posibilitan el cambio tanto en sus niveles de cohesión como de adaptabilidad cuando dentro del estrés situacional y del desarrollo es requerido.
5. Se encontró que algunas familias presentan altos niveles de satisfacción familiar (en alguna de las dos dimensiones) a pesar de su condición de desplazamiento. En

consecuencia, aunque esta condición en alguna medida puede repercutir en el grado de satisfacción de los sistemas familiares, ya que las circunstancias que lo acompañan son en su mayoría adversas, no puede considerársele predictor de un nivel bajo de satisfacción; por el contrario, la satisfacción familiar se encuentra estrechamente relacionada con el grado de aceptación que los miembros de la familia tengan frente al funcionamiento del sistema, en la medida en que este cumpla con las expectativas de los miembros que la constituyen.

6. Si bien es cierto que la condición de desplazamiento ejerce cierto nivel de influencia en el funcionamiento familiar, esta no es condicionante para la modificación del sistema; sino que son precisamente las características de organización e interacción las que influyen en la forma en que cada familia asimila y enfrenta las situaciones y no los eventos per se, los que condicionan un funcionamiento determinado.
7. No es un tipo específico de funcionamiento el que favorece o no la satisfacción familiar cuando estos sistemas se encuentran bajo la situación de desplazamiento, sino el nivel de satisfacción que ellos tengan. Por consiguiente, si las familias se encuentran a gusto con la manera en que funcionan, estos sistemas funcionarán de manera adecuada y ello favorecerá la adaptación dentro de la situación de desplazamiento. Por tanto, no existe un adjetivo de *bueno* o *malo* para el funcionamiento familiar, sino que éste depende del calificativo que la misma familia le asigne al funcionamiento en términos de satisfacción o insatisfacción frente al funcionamiento percibido.
8. Se encontró que la mayoría de las familias están satisfechas con su funcionamiento actual, dado que un alto porcentaje de las mismas se sitúa actualmente e idealmente en los rangos balanceados y medios del modelo, evidenciando esto una adecuada

adaptación a las condiciones actuales tanto de su entorno como de su sistema familiar. Al respecto, consideramos pertinente realizar más investigaciones que permitan ahondar en este tema y llegar así a conclusiones más precisas.

9. En la dimensión de comunicación, se puede concluir que las familias estudiadas desean cambiar su estilo de comunicación, pues actualmente la mayoría de estas perciben su forma de comunicación como no adecuada y desearían tener habilidades que favorecieran la empatía, escucha reflexiva y comentarios de apoyo. Al parecer, esto está asociado con el deseo de obtener un mayor nivel de adaptabilidad por parte de las familias.
10. La intervención en redes es adecuada, para la problemática psicosocial del desplazamiento, ya que supone abordar este fenómeno social, de manera sincronizada y como unidad, desde sus protagonistas y teniendo en cuenta todos y cada uno de los escenarios significativos en los que los seres humanos construyen y recrean su realidad, posibilitando una mayor cobertura y eficacia frente a las emergencias de este tipo. Esto permite a las familias ser generadoras de sus propias soluciones y de igual forma a las comunidades adquirir sentido de responsabilidad social, en cuanto se transforman en agentes proactivos en cuyas manos está encontrar su sentido de vida y de pertenencia.

## Referencias

Bello, M. Martín, E Y Arias, F. (2000). *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Santafe de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Bello, M. (2002). *Art. Las familias desplazadas por la violencia: un transito abrupto del campo a la ciudad*. Departamento de trabajo social. Universidad Nacional de Colombia. Revista de trabajo social No 2.

Bertalanffy, L. (1976). *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. Santafé de Bogotá, Edit. Fondo de cultura económica.

Bonilla, S. Medina, P. Palacios, C. De La Rocha, M. (1999). *Estudio de la incidencia de la ansiedad, depresión y alcoholismo en la población de desplazados*. Santafé de Bogotá. Universidad de La Sabana.

Borda, M. (1997). [Http// www. Uninorte.edu.co/ publicaciones/ salud/ artículos/ art1.htm](http://www.Uninorte.edu.co/publicaciones/salud/articulos/art1.htm). *Resiliencia: competencia para enfrentar la adversidad*. Recuperado el 29 – 06 – 2003.

Briones,. (2001). *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*. (3ª ed.) Méjico, Edit. Trillas.

Camilo, G. (2000). *Artículo: impacto psicológico del desplazamiento forzado: estrategias de intervención Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Santafe de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Camilo, G. (2000). *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento. Artículo impacto psicológico del desplazamiento forzado: estrategias de intervención*. Santafe de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Campanini, A., Luppi, (1988). *Servicio Social y modelo sistémico*. Buenos Aires Edit. Paidos.

Coletti, M. Linares, J. (1997). *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática*. Barcelona. Edit. Paidós Terapia Familiar  
Cap. 4. *La intervención* Allegret, J. Baulenas, G.

Correa, C. Rueda, D. (2000). *Art. La barbarie irracional de la guerra: el desplazamiento: efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Santafe de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Correa, C. Rueda, D. (2000). *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento. Art. La barbarie irracional de la guerra: el desplazamiento*. Santafe de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Corzo, S. Santana, J. (1999). *Familia : ¿un concepto? Una aproximación a la línea de investigación en familia de la facultad de psicología de la universidad Santo Tomás*. Bogotá.

Dabas, E. (1998). *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires. Edit. Paidos

El Tiempo (2003, 17 de Julio) *Editorial, ¿Al fin cuántos son?*

El Tiempo (2003, 24 de Julio) *Nación, El campo se queda sin Jóvenes*.

Falicov, C. (1991) *Transiciones de la familia: continuidad y cambio en el ciclo de vida*. Compiladora. Buenos Aires, Edit. Amorrortu.

Falicov. C. (2000). *Art. Migración, pérdidas ambiguas y rituales*. Revista No. Perspectivas Sistémicas.

Gutiérrez, V. (1975). *Familia y cultura en Colombia: tipología, funciones y dinámica de la familia*. Bogotá, Edit. Talleres gráficos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Gutiérrez, V. (1975). *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*. Bogotá, Edit. Taller gráfico Canal Ramírez - Antares.

Haley, J. (1980). *Terapia para resolver problemas*. Buenos Aires Edit. Amomorta.

Hernández, S. Fernández, M. Baptista, A (1999). *Metodología de la investigación*. Méjico, Edit. McGrawHill.

Hernández, A (1989). *Inventarios sobre familia (traducción)*. Bogotá. Universidad Santo Tomás.

Hernández, A. (1989). *Familias no clínicas de Bogotá: su funcionamiento según el modelo circumplejo de D. H. Olson*. Bogotá, Universidad Santo Tomás.

Hernández, A. (1998). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve: los procesos de ajuste, adaptación y crisis familiar*. Santafé de Bogotá. Edit El Buho.

Jerez, A.(2003, 4 de Septiembre) *Nación, 1'750.000 niños desterrados. El Tiempo*.

Jiménez, A. Rodríguez N. (2002). *Resignificación de las experiencias del desplazamiento en un grupo de niños a través de la construcción de su proyecto de vida*. Santafé de Bogotá. Universidad de La Sabana.

Levin, J. (1979). *Fundamentos de estadística en la investigación social*. Méjico, Edit. Harla.

Ley 387 de 1997 <http://www.red.gov.co/gua/mjmr/default.asp>. Recuperado el julio 26 de 2003

Maturana, R. Varela, F. (1980). *De máquinas y seres vivos: autopoiesis, la organización de lo vivo*. Santiago de Chile, Edit. Universitaria. Colección: el mundo de las ciencias.

Minuchin, (1999). *familias y terapia familiar*. Barcelona, Edit. Granica.

Olson (1985) *Struggling With Congruence Across Theoretical Models And Methods. Family Process*.

Olson, D. Killrin, E. (1985). Clinical rating scale for circumplex model. family social science. University of Minnesota. St. Paul, Minnesota.

Osorio De Niño, (1983). *Estudio de la familia como unidad, avances y perspectivas en los estudios sociales de la familia en Colombia*. Serie de eventos y memorias científicos colombianos ICFES. Bogotá

Prieto, N. Díaz, R. Batalla, J (1999). *Exploración familiar en desplazados: significados construidos de familia, por familias que han vivido la situación de desplazamiento forzoso*. Bogotá, Universidad Santo Tomás.

Sluzki, C. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona. Edit. Gedisa.1996 primera edición. 1998 Primera reimpresión. 2002 Segunda reimpresión

Apéndice A

*Inventario sociodemográfico*

**IDENTIFICACIÓN DEL NÚCLEO FAMILIAR**

Fecha de llegada al municipio:

Procedencia:

Número de personas que llegaron:

Nombre y apellidos	Edad	Parentesco	Estado civil	Estudia SI NO	Grado

Número de personas a cargo: 1 \_\_ 2 \_\_ 3 \_\_ 4 \_\_ 5 \_\_ más de 5 \_\_

**SITUACIÓN ECONÓMICA:**

Ocupación laboral antes del desplazamiento: trabajo en el campo \_\_ comercio \_\_ otro \_\_ Cuál?

Ocupación laboral actual del adulto:

Ingresos mensuales: menos del mínimo \_\_ mínimo \_\_ más del mínimo \_\_

Egresos mensuales: menos de 100mil \_\_ 100mil-200mil \_\_ 200mil-300mil \_\_

Paga arriendo: \_\_ Casa propia \_\_ Cuidador \_\_

**CONDICIONES DE LA VIVIENDA**

Servicios: luz \_\_ agua \_\_ alcantarillado \_\_ teléfono \_\_

Estado en general: \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

**SALUD**

Está afiliado a alguna EPS? Sí \_\_ No \_\_ Cuál? \_\_\_\_\_

Alguien de su familia sufre alguna enfermedad grave? Sí \_\_ No \_\_ Cuál? \_\_\_\_\_

Padece algún miembro discapacidad? Sí \_\_ No \_\_ Cuál? \_\_\_\_\_

A recibido apoyo psicosocial? Sí \_\_ No \_\_ Donde? \_\_\_\_\_

Apéndice B  
**Faces III**  
**Funcionamiento Percibido**

Describa cómo es su familia en la actualidad. Para cada pregunta existen cinco opciones de respuesta: 1 casi nunca; 2 de vez en cuando; 3 a veces; 4 frecuentemente; 5 casi siempre.

Marque con una X el número que corresponda a la respuesta que usted considere se aproxime más a su familia. Por favor conteste el cuestionario de la manera más honesta posible.

- |   |           |
|---|-----------|
| 1. Nos pedimos ayuda el uno al otro   | 1 2 3 4 5 |
| 2. Cuándo surgen problemas llegamos a una solución de compromiso              | 1 2 3 4 5 |
| 3. Aprobamos los amigos que cada uno tiene                                    | 1 2 3 4 5 |
| 4. Somos flexibles en la forma de manejar nuestras diferencias                | 1 2 3 4 5 |
| 5. Nos gusta hacer cosas juntos   | 1 2 3 4 5 |
| 6. Cualquiera de los dos actúa como líder en nuestro matrimonio               | 1 2 3 4 5 |
| 7. Nos sentimos más cerca el uno del otro que de personas externas a nosotros | 1 2 3 4 5 |
| 8. Hacemos cambios en la forma de ejecutar los quehaceres                     | 1 2 3 4 5 |
| 9. Nos gusta pasar el tiempo libre juntos                                     | 1 2 3 4 5 |
| 10. Ensayamos nuevas formas de abordar los problemas                          | 1 2 3 4 5 |
| 11. Nos sentimos muy cerca el uno del otro                                    | 1 2 3 4 5 |
| 12. En nuestro matrimonio tomamos las decisiones conjuntamente                | 1 2 3 4 5 |
| 13. Compartimos juntos las aficiones e intereses                              | 1 2 3 4 5 |
| 14. Las reglas cambian en nuestro matrimonio                                  | 1 2 3 4 5 |
| 15. Fácilmente se nos ocurre cosas que podemos hacer como pareja              | 1 2 3 4 5 |
| 16. Nos turnamos las responsabilidades de la casa                             | 1 2 3 4 5 |
| 17. Nos consultamos mutuamente nuestras decisiones                            | 1 2 3 4 5 |
| 18. Es difícil identificar quién es el líder en nuestro matrimonio            | 1 2 3 4 5 |
| 19. Nuestra unión es prioritaria  | 1 2 3 4 5 |
| 20. Es difícil decir quién de nosotros hace cuáles labores del hogar.         | 1 2 3 4 5 |

*Apéndice C*  
*Faces III*  
*Funcionamiento ideal*

Describa cómo le gustaría que fuera su familia. Para cada pregunta existen cinco opciones de respuesta: 1 casi nunca; 2 de vez en cuando; 3 a veces; 4 frecuentemente; 5 casi siempre.

Marque con una X el número que corresponda a la respuesta que a considere más se aproxime a su ideal de familia. Por favor conteste el cuestionario de la manera más honesta posible.

- |  |           |
|--|-----------|
| 1. Nos pediríamos ayuda el uno al otro   | 1 2 3 4 5 |
| 2. Cuándo surgen problemas me gustaría que llegáramos a una solución de compromiso | 1 2 3 4 5 |
| 3. Nos aprobaríamos los amigos que cada uno tuviera                                | 1 2 3 4 5 |
| 4. Seríamos flexibles en la forma de manejar nuestras diferencias                  | 1 2 3 4 5 |
| 5. Nos gustaría hacer cosas juntos   | 1 2 3 4 5 |
| 6. Cualquiera de los dos actuaría como líder en nuestro matrimonio                 | 1 2 3 4 5 |
| 7. Nos sentiríamos más cerca el uno del otro que de personas externas a nosotros   | 1 2 3 4 5 |
| 8. Haríamos cambios en la forma de ejecutar los quehaceres                         | 1 2 3 4 5 |
| 9. Nos gustaría pasar el tiempo libre juntos                                       | 1 2 3 4 5 |
| 10. Ensayaríamos nuevas formas de abordar los problemas                            | 1 2 3 4 5 |
| 11. Nos sentiríamos muy cerca el uno del otro                                      | 1 2 3 4 5 |
| 12. En nuestro matrimonio tomaríamos las decisiones conjuntamente                  | 1 2 3 4 5 |
| 13. Compartiríamos juntos las aficiones e intereses                                | 1 2 3 4 5 |
| 14. Las reglas cambiarían en nuestro matrimonio                                    | 1 2 3 4 5 |
| 15. Fácilmente se nos ocurrirían cosas que podemos hacer como pareja               | 1 2 3 4 5 |
| 16. Nos turnaríamos las responsabilidades de la casa                               | 1 2 3 4 5 |
| 17. Nos consultaríamos mutuamente nuestras decisiones                              | 1 2 3 4 5 |
| 18. Sabríamos quién es el líder en nuestro matrimonio                              | 1 2 3 4 5 |
| 19. Nuestra unión sería prioritaria  | 1 2 3 4 5 |
| 20. Podríamos decir quién de nosotros hace cuáles labores del hogar.               | 1 2 3 4 5 |

Apéndice D

Figura 1. Tipos de sistemas y familias

A. Dieciséis tipos de familias

COHESION

A  
D  
A  
P  
T  
A  
B  
I  
L  
I  
D  
A  
D

1	2	3	4
5	6	7	8
9	10	11	12
13	14	15	16

B. Balanceadas, rango medio y extremas

COHESION

A  
D  
A  
P  
T  
A  
B  
I  
L  
I  
D  
A  
D

1	2	3	4
	6	7	
9	10	11	12
13	14	15	16

RANGO MEDIO ———  
 BALANCEADAS ———  
 EXTREMAS = = =

C. Cuatro cuadrantes

COHESION

A  
D  
A  
P  
T  
A  
B  
I  
L  
I  
D  
A  
D

1	2	3	4
5	6	7	8
9	10	11	12
13	14	15	16

1,2,5,6 Flexibles Separadas  
 9,10,13,14 Estructuradas Separadas

3,4,7,8, Flexibles Conectadas  
 11,12,15,16 Estructuradas Conectadas

*Apéndice E*

***Consentimiento informado  
Aplicación inventario de familia (Faces III)***

Una vez explicados a la comunidad de personas desplazadas que colaboran con esta investigación los objetivos de la aplicación del inventario de familia (FACES III) y la confidencialidad de las respuestas que cada uno de ellos brinden, se procede a la aplicación del inventario.

Cada uno de los miembros de las familias que participan en este estudio, mediante su firma y documento de identificación, hacen constar que se cuenta con su total aprobación para desarrollar esta investigación, utilizando los datos arrojados por el inventario.

A continuación, aparecen nombres y apellidos, firma y documento de identificación de cada uno de los participantes.

NOMBRES Y APELLIDOS FIRMA

DOCUMENTO DE IDENTIDAD

## Apéndice F

*Normas y puntos de corte para el Faces III  
Obtenidos para la población de Bogotá  
Con base en el ciclo de vida*

Estadios del ciclo de vida	TIPOS DE COHESIÓN		
	Desligada Amalgamada	Separada (Rangos)	Conectada
PAREJAS PREESCOLARES Y ESCOLARES N: 194 M:41.35 DS: 6.95	10-33 48-50	34-40	41-47
ADOLESCENTE S N:87 M: 38.73	10-32 45-50	33-38	39-44
DISOLUCIÓN Y MAYOR 30 AÑOS ... N: 272 M:36.79 DS: 7.17	10-29 44-50	30-36	37-43

Estadios del ciclo de vida	TIPOS DE ADAPTABILIDAD		
	Rígida Caótica	Estructurada (Rangos)	Flexible
PAREJAS Y PREESCOLARES N: 118 M:32.26 DS: 5.95	10-25 38-58	26-31	32-37

ESCOLARES N: 76 M: 29.82 DS: 9.27	10-20 39-50	21-29	30-38
ADOLESCENTE S DISOLUCIÓN Y MAYOR 30 AÑOS ... N: 359 M: 26.05 DS: 6.70	10-18 33-50	19-25	26-32

FUENTE: Hernández, A. (1989). *Familias no clínicas de Bogotá: su funcionamiento según el modelo circumplejo de D. H. Olson*. Bogotá, Universidad Santo Tomás. p. 118

## Apéndice G

**Normas y puntos de corte para los niveles de satisfacción en cohesión y adaptabilidad para la población de Bogotá con base en el ciclo de vida y el rol familiar**

		NIVEL DE SATISFACCIÓN EN COHESIÓN		
		ALTO	MEDIO	BAJO
PAREJAS RECIEN 7 ... CONFORMADAS	N: 58 M: 3.08 DS: 2.86		0	1-6
TODAS LAS 11 ... FAMILIAS CON HIJOS	N: 495 M: 5.00 DS: 5.04		0	1-10
PADRES Y MADRES 11 ...	N: 384 M: 4.92 DS: 4.65		0	1-10
HIJOS 13 ...	N: 169 M: 6.92 DS: 5.43		0-2	3-12

		NIVEL DE SATISFACCIÓN EN ADAPTABILIDAD		
		ALTO	MEDIO	BAJO
PAREJAS RECIEN 12 ... CONFORMADAS	N: 58 M: 6.53 DS: 5.07		0-1	2-11
TODAS LAS 17 ... FAMILIAS CON HIJOS	N: 495 M: 8.75 DS: 6.67		0-2	3-16

PADRES 14 ...	N: 192 M: 7.48 DS: 5.67	0-2	3-13
MADRES 17 ...	N: 192 M: 8.95 DS: 7.08	0-2	3-16
HIJOS 19 ...	N: 169 M: 10.33 DS: 6.78	0-3	4-18

FUENTE: Hernández, A. (1989). *Familias no clínicas de Bogotá: su funcionamiento según el modelo circunplejo de D. H. Olson*. Bogotá, Universidad Santo Tomás. p. 120  
Apéndice H

*Datos sociodemográficos*

*Rangos de edad total de personas de la población.*

<b>Edad</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
0-3	7	8%
4-7	11	12%
8-11	8	9%
12-15	8	9%
16-19	6	7%
20-23	1	1%
24-27	8	9%
28-31	3	3%
32-35	5	6%
36-39	7	8%
40-43	6	7%
44-47	3	3%
48-51	2	2%
52-55	4	5%
56-59	2	2%
60-63	4	5%
64-67	2	2%
68-71	1	1%
72-75		
76-79	1	1%
N=	89	

*Genero de la población*

Femenino	Masculino
46	43
52%	48%

*Estado civil por familias*

CASADO	U. LIBRE
15	9
62%	38%

*Lugar de procedencia*

LA PALMA	11	47%
BOYACA	1	4%
TOLIMA	4	17%
ANTIOQUIA	4	16%
CESAR	1	4%
HUILA	1	4%
LA PALMA	11	47%
EL PEÑON	1	4%
SAN CAYETANO	1	4%

*Año de llegada al municipio de Zipaquirá*

2001	1	4%
2002	11	46%
2003	12	50%

*Nivel de escolaridad padres y madres*

Analfabeta	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Bachillerato Incompleta	Bachillerato Completa	Técnico	Universidad
------------	---------------------	-------------------	-------------------------	-----------------------	---------	-------------

9	18	9	8	2	2	
19%	37%	19%	17%	4%	4%	

*Nivel de escolaridad padres*

Analfabeta	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Bachillerato Incompleta	Bachillerato Completa	Técnico	Universidad
6	9	5	1	2	1	
25%	38%	21%	4%	8%	4%	

*Nivel de escolaridad madres*

Analfabeta	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Bachillerato Incompleta	Bachillerato Completa	Técnico	Universidad
3	9	4	7	1		
12%	38%	17%	29%	4%		

*Nivel de escolaridad hijos que ya no se encuentran estudiando*

1P a	2P	3P	4P	5P	6B b	7B	8B	9B	10B	11B	TEC c	UNI d	Total
2				3	2			1					
6%				8%	6%			3%					23%

a. Primaria. b. Bachillerato. c. Técnico. d. Universitarios

*Nivel de escolaridad hijos que si están estudiando*

Jardín	1P a	2P	3P	4P	5P	6B b	7B	8B	9B	10B	11B	TEC c	UNI d	Total
6	4	1	3	4	3	4		1					1	
17%	11%	3%	9%	11%	9%	11%		3%					3%	77%

a. Primaria. b. Bachillerato. c. Técnico. d. Universitarios

*Miembros con enfermedad grave por familia*

SI	NO
17	7
71%	29%

*Porcentaje de familias afiliadas a alguna EPS*

SI	NO
11	13
46%	54%

*Porcentaje de personas con discapacidad al interior de las familias*

SI	NO
3	21
12%	88%

*Familias que han recibido apoyo psicosocial después del desplazamiento*

SI	NO
8	16
33%	67%

*Porcentaje de familias y número de personas a cargo*

1 Persona	2 Personas	3 Personas	4 Personas	5 personas	Mas de 5 personas
6	5	3	3	3	4
25%	22%	12%	12%	12%	17%

*Tipo de vivienda de las familias estudiadas*

Arriendo		Propia		Cuidador	
18	75%	2	8%	4	17%

\* cuidador hace referencia a las familias que habitan en casas que no son de su propiedad y no pagan arriendo, sin embargo a cambio de este deben administrar o cuidar la vivienda.

*Ingresos mensuales en las familias*

Salario menor al mínimo		Salario mínimo		Salario mayor Del mínimo		Sin ingresos	
19	79%	2	8%	2	8%	1	5%

*Egresos mensuales en las familias*

Menores de \$100.000	%	De \$ 100.000 200.000	%	De \$ 200.000 300.000	%	Mayores de \$ 300.000	%
6	25%	9	38%	6	25%	3	12%

*Ocupación laboral de las familias antes y después del desplazamiento.*

Actividad	Antes	Después	%
CAMPO	20		
COMERCIO	1	1	5%
OF. VARIOS	3	18	75%
FLORES		3	12%
NINGUNO		2	8%

## Apéndice I

*Clasificación del funcionamiento de las familias participantes**Figura 1 Ubicación de las familias en la versión percibida*

Adaptabilidad	Cohesión			
	Desligada	Separada	Conectada	Amalgamada
Caótica		<u>1</u>		
Flexible		<u>3</u>	<u>7</u>	
Estructurada	<u>1</u>	<u>3</u>	<u>4</u>	<u>1</u>
Rígida		<u>3</u>		

*Figura 2 Ubicación de las familias en la versión ideal*

Adaptabilidad	Cohesión			
	Desligada	Separada	Conectada	Amalgamada
Caótica		<u>3</u>	<u>5</u>	<u>2</u>
Flexible	<u>4</u>	<u>3</u>	<u>5</u>	<u>1</u>
Estructurada		<u>3</u>	<u>1</u>	
Rígida				

*Apéndice J**Funcionamiento de las familias participantes en cada una de las dimensiones***DIMENSIÓN DE COHESIÓN**

## Cohesión percibida

	<b>Desligada</b>	<b>Separada</b>	<b>Conectada</b>	<b>Amalgamada</b>
<b>Puntaje bruto</b>	1	10	12	1
<b>Porcentaje</b>	4%	42%	50%	4%

## Cohesión ideal

	<b>Desligada</b>	<b>Separada</b>	<b>Conectada</b>	<b>Amalgamada</b>
<b>Puntaje bruto</b>	1	9	11	3
<b>Porcentaje</b>	4%	38%	46%	12%

N: 24 familias

Discrepancia percibido-ideal: baja

Chi cuadrado: 0,1664

**DIMENSIÓN DE ADAPTABILIDAD**

## Adaptabilidad percibida

	<b>Caótica</b>	<b>Flexible</b>	<b>Estructurada</b>	<b>Rígida</b>
<b>Puntaje bruto</b>	1	10	9	4
<b>Porcentaje</b>	4%	42%	38%	16%

## Adaptabilidad ideal

	<b>Caótica</b>	<b>Flexible</b>	<b>Estructurada</b>	<b>Rígida</b>
<b>Puntaje bruto</b>	10	10	4	0
<b>Porcentaje</b>	42%	42%	16%	0%

N: 24 familias

Chi cuadrado: 0,1996

## Apéndice K

*Niveles de satisfacción de las familias participantes para la dimensión de cohesión*

<b>FAMILIA</b>	<b>COHESIÓN PERCIBIDA</b>	<b>COHESIÓN IDEAL</b>	<b>DISCREPANCIA EN COHESION</b>	
14	42	27	15	Satisfacción baja
4	40	33	7	Satisfacción media
7	44	39	5	Satisfacción media
16	42	38	4	Satisfacción media
17	39	35	4	Satisfacción media
2	38	36	2	Satisfacción media
15	39	37	2	Satisfacción media
11	43	42	1	Satisfacción media
12	37	36	1	Satisfacción media
20	37	36	1	Satisfacción media
5	41	41	0	<i>Satisfacción alta *</i>
19	45	45	0	<i>Satisfacción alta *</i>
23	41	41	0	<i>Satisfacción alta *</i>
24	38	38	0	<i>Satisfacción alta *</i>
3	39	42	-3	Satisfacción media
8	39	43	-4	Satisfacción media
9	36	40	-4	Satisfacción media
22	33	37	-4	Satisfacción media
13	36	41	-5	Satisfacción media
21	40	45	-5	Satisfacción media
1	34	40	-6	Satisfacción media
6	38	45	-7	Satisfacción media
10	35	42	-7	Satisfacción media
18	31	39	-8	Satisfacción media

*\*Un puntaje de 0, nos indica un nivel de satisfacción alto, ya que no existe discrepancia entre el funcionamiento percibido y el ideal.*

## Apéndice L

*Niveles de satisfacción de las familias participantes para la dimensión de adaptabilidad*

<b>FAMILIA</b>	<b>ADAPTABILIDAD PERCIBIDA</b>	<b>ADAPTABILIDAD IDEAL</b>	<b>DISCREPANCIA EN ADAPTABILIDAD</b>	
5	23	19	4	Satisfacción media
7	31	29	2	<i>Satisfacción alta</i>
8	26	26	0	<i>Satisfacción alta</i>
14	26	26	0	<i>Satisfacción alta</i>
17	30	31	-1	<i>Satisfacción alta</i>
16	25	27	-2	<i>Satisfacción alta</i>
21	32	35	-3	Satisfacción media
13	34	38	-4	Satisfacción media
15	31	35	-4	Satisfacción media
4	14	19	-5	Satisfacción media
24	20	25	-5	Satisfacción media
18	25	31	-6	Satisfacción media
23	23	29	-6	Satisfacción media
1	26	33	-7	Satisfacción media
2	29	36	-7	Satisfacción media
11	27	34	-7	Satisfacción media
20	27	35	-8	Satisfacción media
12	18	27	-9	Satisfacción media
22	15	24	-9	Satisfacción media
9	25	35	-10	Satisfacción media
19	22	32	-10	Satisfacción media
10	24	36	-12	Satisfacción media
3	16	30	-14	Satisfacción media
6	16	35	-19	Satisfacción baja

*\*Para la dimensión de adaptabilidad, un puntaje de 0 a 2, nos indica un nivel de satisfacción alto.*

Apéndice M

Tipo de comunicación de las familias participantes

(versión percibida e ideal)

Comunicación percibida

<i>Adaptabilidad</i>	<i>Cohesión</i>			
	<i>Desligada</i>	<i>Separada</i>	<i>Conectada</i>	<i>Amalgamada</i>
Caótica		1		
Flexible		3	7	
Estructurada	1	3	4	1
Rígida		3	1	

N: 24 familias

46% Comunicación adecuada

54% Comunicación inadecuada

Comunicación ideal

<i>Adaptabilidad</i>	<i>Cohesión</i>			
	<i>Desligada</i>	<i>Separada</i>	<i>Conectada</i>	<i>Amalgamada</i>
Caótica		3	5	2
Flexible	1	3	5	1
Estructurada		3	1	
Rígida				

N: 24 familias

75% Comunicación adecuada

25% Comunicación inadecuada

Los números indican el total de familias que se ubican en cada uno de los tipos de familias.



Comunicación adecuada



Comunicación no adecuada

## Apéndice N

**Ubicación por familia en cada uno de los tipos de funcionamiento: discrepancia entre la versión percibida e ideal***Funcionamiento percibido*

		COHESIÓN			
		<i>Desligada separada</i>	<i>conectada</i>	<i>amalgamada</i>	
ADAPTABILIDAD	<i>caótica</i>	13	7,8,11,14,15,17,2		
	<i>flexible</i>	01,02,20	1		
	<i>estructurada</i>	18	09,10,24	5,16,23,4	19
	<i>rígida</i>		6,12,22	3	

N: 24 familias

*Funcionamiento ideal*

		COHESIÓN			
		<i>Desligada separada</i>	<i>conectada</i>	<i>amalgamada</i>	
ADAPTABILIDAD	<i>caótica</i>	2,15,20	10,11,13,1,9	6,21	
	<i>flexible</i>	14	12,16,17	3,7,8,18,23	19
	<i>estructurada</i>		4,22,24	5	
	<i>rígida</i>				

N: 24 familias

*Los números que aparecen en cada tipo de funcionamiento, pertenecen a la numeración asignada a cada sistema familiar. Al comparar las dos tablas se puede observar la congruencia o no congruencia de las familias dependiendo de la ubicación dentro de la versión percibida y la ideal, de esta manera se puede obtener el nivel de satisfacción de cada sistema familiar (un nivel de satisfacción familiar será alto si la ubicación percibida coincide con la ubicación ideal)*